

REVISTA

CLAR



Año LX - No 2 / Abril - Junio 2022

**Las
Mujeres del
Alba**

Revista CLAR

Año LX
Revista CLAR No 2 2022
ISSN: 0124-2172

Revista Trimestral de Teología de la Vida Religiosa
Publicada por la Confederación Caribeña y Latinoamericana de Religiosas/os - CLAR

Directora:	Hna. Gloria Liliana Franco Echeverri, ODN
Consejo de dirección:	P. Francisco Antonio Méndez Serrano, SDB Hno. José Sánchez Bravo, FMS Hna. Nancy Negrón Ortiz, MBP Hna. María Inés Castellaro, VN Hna. Daniela Adriana Cannavina, HCMR
<hr/>	
Consejo de Redacción:	Hna. Josefina Castillo, ACI
Revisión de estilo:	P. Israel Arévalo Muñoz, CM Hno. Miguel Enrique Barrero Velásquez, FSC Hna. Marta Inés Restrepo, ODN
Consejo editorial:	Hna. María del Carmen Bracamontes Ayón, OSB P. Guillermo Campuzano Vélez, CM P. Jorge Eduardo Costadoat Carrasco, SJ Hna. Nancy Raquel Fretes Martínez, ODN P. Tarcisio Hernando Gaitán Briceño, CP Rafael Luciani Rivero Hna. María Helena Morra, ISCM Hna. Rosario Purilla Hernández, CM Hna. María Cristina Robaina Piegas, STJ
Editora:	Hna. Daniela Adriana Cannavina, HCMR
Fotografía de Carátula:	Freepik
Diseño, Diagramación:	Martha Viviana Torres López

NOTA: Las ideas expresadas en los artículos son responsabilidad de sus autores.



La Revista de la CLAR tiene licencia Creative Commons - No comercial - Sin derivar: solo se permite descargar la obra y compartirla con otras personas, siempre que se reconozca su autoría, pero no se pueden cambiar de ninguna manera, ni se puede utilizar comercialmente.

Administración:
Calle 64 N° 10-45 piso 5°
Tels. 9272889 - 318 2072295
E-mail: revistaclar@clar.org · www.clar.org
Bogotá, D.C. - Colombia

Impresión:
XPRESS ESTUDIO GRÁFICO Y DIGITAL S.A.S.
Impreso en Colombia

CONTENIDO

4 Editorial

Reflexión Teológica:

- 8 Las mujeres del Alba, primeras testigos de la resurrección, *P. Tarcisio Gaitán, CP*
- 15 Amor a Jesús en lenguaje femenino espiritualidad bíblica del Alba, *Hna. Ángela Cabrera*
- 21 María Magdalena en el Alba del "caminar juntos" de la Iglesia. Reflexión a la luz de Juan 20, 1-2.11-18, *Fr. Vicente Botella Cubells, OP*
- 28 Una mujer enferma. Reflexiones a la luz de Marcos 5, 25-34, *María del Socorro Vivas Albán*
- 34 Una palabra inaudita: las mujeres y la sinodalidad en la Iglesia, *Serena Noceti*
- 42 Poblar el territorio y para ello, abandonar odres viejos, *Hna. Ángela Perez, ACI*

Subsidios:

- 48 Mujeres del Alba: renacidas y resilientes. Aporte desde la Psicología y el Desarrollo Humano, *Hna. Rosa María Moreno Rodríguez, F.Sp.S*
- 60 Escucha con humildad y con los oídos del corazón, *Ricardo Alvarenga*

EDITORIAL



Hna. Liliana Franco, ODN
Presidenta de la CLAR

Las mujeres del alba, las de la más radical osadía, las que sostienen la esperanza aferradas a la promesa, las que caminan rompiendo la noche y en estado de misión le abren boquetes al Espíritu para que pueda entrar y fecundarlo todo. La Vida Religiosa del continente se adentra en un nuevo trienio, acogiendo como icono inspirador de su andadura a las mujeres del alba. Hoy más que nunca estamos convencidos de que la verdadera reforma viene del encuentro con Jesús, al eco de su Palabra, en el aprendizaje de sus actitudes y criterios, en la asimilación de su estilo. Esto lo saben bien las mujeres del alba, esas que supieron transformar su propia existencia en el encuentro con Jesús, ellas que, movidas por el amor, se lanzaron a los caminos.

Se dice que, en Japón, cuando se rompe una vasija, unen las pie-

zas entre sí con oro porque creen que las historias y los corazones rotos son como vasijas que pueden volver a unirse, a este arte lo denominan: *Kintsugi*. Ellos creen que siempre es posible la transformación, el nuevo nacimiento y tal vez y precisamente porque existen las heridas, la reforma puede acontecer con más belleza, ellos consideran que mientras más cicatrices hay, más sabiduría puede existir. De eso se trata la reforma, de abrazar las heridas, de acogerlas e integrarlas hasta hacer que se instaure la capacidad de amar y la disposición a servir con novedad.

La andadura de la mujer en la Iglesia está llena de cicatrices, de coyunturas que han supuesto dolor y redención, trama pascual, en la cual lo evidente y definitivo ha sido el amor de Dios; amor que permanece más allá del empeño por algunos de invisibilizar la presencia y el aporte de las mujeres en la construcción de la Iglesia. Esta realidad, esta experiencia repleta de dolor, incertidumbre e impotencia de tantas mujeres en la Iglesia las hace, como a las vasijas japonesas, más bellas y fuertes, más capaces de compasión y osadas, más sensibles y aptas para el encuentro, para la vivencia dialógica que supone misericordia, aprendizaje y conversión.

El Papa Francisco se ha dirigido a las mujeres, recalcando el papel que ocupan en la vida civil y eclesial y abogando por el reconocimiento

pleno de sus derechos, resaltando su dignidad y animando a que al interior de la Iglesia puedan desarrollar sus dones: "Las reivindicaciones de los legítimos derechos de las mujeres, a partir de la firme convicción de que varón y mujer tienen la misma dignidad, plantean a la Iglesia profundas preguntas que la desafían y que no se pueden eludir superficialmente"¹.

La Iglesia tiene rostro de Mujer: las Asambleas, los grupos parroquiales, las celebraciones litúrgicas, los ministerios apostólicos de las comunidades, la calidad de la reflexión y la calidez de la entrega de la Iglesia se teje tantas y tan mayoritarias veces, en el vientre de las mujeres. De esto, es posible dar cuenta, en todos los contextos. Por eso ellas, las mujeres del alba, las de todos los tiempos, pueden ser, en este hoy de la historia inspiración para los varones y las mujeres consagradas.

La realidad habla de la urgencia de asumir, al interior de la Iglesia una misión ineludible: corresponde evangelizar, humanizar y hacerlo de manera significativa, creíble, auténtica, contextualizada, partiendo de la vida, sin negar al interlocutor y haciéndose cada vez más aptos para el encuentro con

el "diferente", con el que no cree, con aquel que no comulga y sintoniza con las propias opciones. Se trata de ensanchar la mesa, para que haya lugar para todos. La plenitud eclesial se alcanzará cuándo en torno al banquete, se reconozca que todos tienen un lugar, que Jesús es quien convoca, que Él es el centro y el sentido de todo en el engranaje eclesial y de cara a la construcción del Reino.

La Iglesia es femenina, y eso no excluye a los varones, porque en todos, varones y mujeres, habita la fuerza de lo femenino², de la sabiduría, la bondad, la ternura, la fortaleza, la creatividad, la parresia y la capacidad de dar la vida y enfrentar las situaciones con osadía. Todos llamados a ser vientre, casa, caricia, abrazo, mística, resistencia, palabra, profecía... Una Iglesia femenina tiene la fuerza de la fecundidad. Esa que le viene dada por la RUAJ, y en ella, una Vida Religiosa que late al ritmo de lo femenino se sitúa desde estas perspectivas:

¹ Evangelii Gaudium. "Vatican va", acceso 21 de junio de 2021. https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html.

² *Lo masculino/femenino es una polaridad dinámica y sin exclusiones. En el terreno de la consciencia, según Beatrice Bruteau y Felicity Edwards, en cada persona hay lo masculino que es specialized, analytical, focused y lo femenino que es general, intuitive, holistic (véase F. Edwards, "Spirituality, Consciousness and Gender Identification: a neo-feminist perspective", en U. Religion and Gender, Oxford: Blackwell, 1995, 181-182).*

- La Persona de Jesús y el Evangelio son quienes convocan. El encuentro es para hacer memoria y actualizar el compromiso en la consciencia de ser enviados, discípulos misioneros. En ella, se hace lectura de fe de los hechos y el discernimiento está a la base de cualquier proceso o acción.
- La inclusión y la participación en la toma de decisiones brotan de la consciencia de la identidad: Pueblo de Dios y por el Bautismo portadores de la misma dignidad.
- La opción por el cuidado de toda forma de vida es la opción por el Reino. Se propende por la construcción de comunidades en las que se tiende naturalmente a levantar al caído, a curar las heridas, en las que hay lugar para el desheredado, y se trabaja por la dignidad humana, el bien común, por los derechos de las personas. Nos ubicamos como guardianes de la tierra.
- Un nuevo modo relacional hace posible una nueva identidad: más circular, fraterna y sororal. Desde nuevas ministerialidades, en las cuales se tejen relaciones de solidaridad y cercanía. El vínculo se establece más allá de lo jerárquico y lo funcional, en ese espacio existencial llamado comunidad y en el que todos se sienten humanos-hermanos.
- Se cree en el valor de los procesos, se prioriza la escucha y se reconoce que la fecundidad es fruto de la gracia, de la acción del Espíritu, único capaz de hacer nuevas todas las cosas.

Una elocuente imagen para proyectar la plenitud eclesial es, sin duda, la de un banquete servido por mujeres, con una mesa grande y redonda, en la que todos se reconocen hermanos, y ninguna burocracia ni clericalismo le hace sombra a la presencia y a la acción de un Dios que sin distinción de género llama a lo insospechado de su Reino. Al amor hasta el extremo, a la entrega incondicional de la vida, para que, en la mesa de todos, haya pan y nadie caiga en la tentación de sentirse superior a los demás. La plenitud eclesial es posible, en clave femenina y allí donde hay hermanos. En esta clave la mujer es protagonista de la reforma de la Iglesia y no sólo en la Iglesia.

Con la luz que nos aportan las mujeres del alba, el valor profético de la Vida Consagrada, consiste en despertar al mundo; se trata de resistir frente a las tumbas de los caídos de la historia, pero sin hacer trincheras en ellas; la llamada es a abrirse paso por las fronteras en las que urge la misión, conscientes de la Buena Noticia de la que se es portador.

La Vida Consagrada es un don para la sociedad y la Iglesia. Sólo observar a tantos consagrados insertos en las esquinas geográficas y existenciales, en los lugares más empobrecidos y complejos del mundo, para entender que precisamente ahí, en las zonas límite, ellos son buena noticia y signo creíble de una opción que pese a las circuns-

tancias se mantiene viva, es fecunda y se constituye en un estilo de vida al que Dios sigue convocando. Hay tantos recodos de la sociedad, a los que no llegan ni la presencia, ni la acción del Estado, ni de la Iglesia jerárquica y, sin embargo, en ellos, de manera sapiencial, evangélica y germinal, están los consagrados.

Gracias a todos los que, en esta edición de la revista de la CLAR, con la profundidad de su reflexión nos animan a hacer camino con las mujeres del alba. Esas que acompañaran la travesía de la Vida Religiosa del Continente, durante el próximo trienio.

El filósofo y teólogo Klaus Hemmerle dijo en 1993 a un grupo de mujeres consagradas:

"...deseo para todos nosotros ojos de Pascua, capaces de mirar la muerte hasta descubrir la vida, de mirar la culpa hasta descubrir el perdón, de mirar la separación, hasta descubrir la unidad, de mirar las heridas, hasta

descubrir la gloria, de mirar al hombre hasta descubrir a Dios, de mirar a Dios hasta descubrir al hombre, de mirar el yo hasta descubrir el tú, y junto con esto, todo el poder de la Pascua"³.

Y con el poder de la pascua, será también necesario una transformación de las estructuras para hacerlas más flexibles e inclusivas; de los procesos para que sean más participativos y vitales; de las dinámicas relacionales para que sean verdaderos nichos afectivos en los que de manera sana se propicie el encuentro y se evidencie el amor de Dios.

Que en dinámica de continuidad y avance, sigamos escuchando a la Madre que nos invita a hacer todo lo que Él nos dice, porque ya es la hora. Y que transitar en compañía de las mujeres del alba, lo más profundo de la noche, nos revista de razones para la esperanza, de fuerza profética y coraje misionero.

Gracias a todos por el camino recorrido en condición de hermanos.

³ Citado en W. Hagemann, *Klaus Hemmerle. Innamorato della Parola di Dio*, (Roma: Citta Nuova, Roma 2013), 314.

LAS MUJERES DEL ALBA, PRIMERAS TESTIGOS DE LA RESURRECCIÓN

P. Tarcisio Gaitán, CP*

Resumen:

En este artículo se brinda una reflexión sobre la figura bíblica de las mujeres que en la mañana de la resurrección fueron de prisa a visitar el sepulcro de Jesús. Los datos de los evangelios destacan de manera unánime el rol privilegiado que desempeñaron en el primer anuncio de la Buena Noticia de la resurrección de Jesús. Aunque en algunos momentos se silencian sus nombres, es inocultable la importancia de la misión que recibieron. La fe cristiana se hizo posible gracias a su testimonio valiente. Por todo ello, María Magdalena y las demás mujeres dinamizan el compromiso de la Vida Religiosa de América Latina y el Caribe.

Palabras clave: Vida Religiosa, Resurrección, Mujeres, Evangelios.

Introducción

De todos los personajes bíblicos, las mujeres que acudieron presu-

* Religioso pasionista colombiano, docente de Sagrada Escritura en la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín y miembro del Equipo de Teólogos de la CLAR.

rosas al sepulcro de Jesús pensando encontrarse con un cadáver y en su lugar se convirtieron en las primeras testigos de la resurrección, ocupan un lugar privilegiado. Cuando no era posible cultivar esperanza alguna, ellas desafiaron todas las lógicas de la sensata racionalidad y vivieron la imprevista experiencia de encontrarse con el Resucitado. Dicha experiencia les exigió anunciar a los demás la impensable noticia de la resurrección de Jesús.

Esta fascinante aventura fue generando una transformación en cadena que comenzó con ellas mismas, siguió con los doce y demás seguidores de Jesús y, se abrió a todos aquellos a quienes llegó el anuncio de las primeras comunidades. Un anuncio que aún hoy continúa llenando de frescura y dignidad la vida de la humanidad.

Las primeras testigos, las mujeres de aquella mañana de la resurrección, siguen suscitando interrogantes y respuestas en la Vida Consagrada de nuestro continente. La siguen invitando a aceptar el anuncio transformante de la resurrección y a desafiar contextos acostumbrados a la muerte, para que la VC sea mensaje de pascua en medio de la pasión del mundo.

Mujeres que desafían las tinieblas

Los cuatro evangelios testimonian de manera concorde la visita de algunas mujeres a la tumba de

Jesús “pasado el sábado”, “cuando todavía estaba oscuro”. Debido a la prisa con la que ocurrieron los eventos de la crucifixión y la sepultura, no habían podido embalsamar debidamente el cuerpo de Jesús; al parecer iban movidas por esa piadosa intención. Sin embargo, en el lugar de la sepultura viven una experiencia que transformará para siempre sus vidas, la del grupo de seguidoras y seguidores de Jesús y, posteriormente, la de buena parte de la humanidad. Si recordamos que la crucifixión se practicaba sobre todo en criminales peligrosos y miembros de las clases más bajas, se comprende que era un castigo destinado a individuos proscritos por la sociedad y que debían ser reprimidos por todos los medios con el fin de asegurar la idea de seguridad y paz que había implantado el Imperio Romano. Es fácil deducir que la víctima crucificada fuera difamada y ultrajada por todos los medios posibles. El juicio contra el que sería condenado, las torturas físicas y psicológicas a las que era sometido, la elección de un lugar elevado para la crucifixión, el terriblemente lento camino hacia ese lugar, el hecho de que el ejecutado cargara su propia cruz (posiblemente solo el madero horizontal) tras unas horas de tormento que lo habrían debilitado y, en fin, cada uno de los detalles de la ejecución estaban pensados para causar al condenado la máxima humillación posible¹. Si a ello se añade que, de

acuerdo con Dt 21,22-23, para el pueblo judío un hombre colgado en la cruz era una maldición del Señor, resulta comprensible la huida o desaparición de los seguidores del Crucificado. Pero si esos datos ayudan a comprender y posiblemente disculpar a quienes huyeron, al mismo tiempo enaltece aún más la valentía de aquellas mujeres del alba de la resurrección.

La cantidad y los nombres de las mujeres varían de acuerdo con la presentación que hace cada evangelio; también los detalles son diferentes. Aunque los sinópticos narran el evento de manera sustancialmente parecida, el decorado varía. Los especialistas dicen que transmiten la misma tradición, aunque con intencionalidades ligeramente distintas. Juan, por su parte, varía radicalmente. En los tres sinópticos aparecen María Magdalena y María la de Santiago (Mc 16,1-8; Mt 28,1-10 cf. 27,56.61; Lc 24,1-12); Marcos las hace acompañar de Salomé, y Lucas de Juana “y las demás que estaban con ellas”. Estos dos evangelistas coinciden en afirmar que ellas llevaban perfumes para ungir el cuerpo de Jesús; Mateo no dice nada al respecto, porque la presencia de los guardias les cerraba el paso y era imposible entrar en el sepulcro sellado (27,66). Para Mateo, ellas actuaban como mujeres piadosas que

el mundo romano, sigue siendo recomendable el estudio de Hengel, *Crucifixion in the ancient world and the folly of the message of the cross*.

¹ Para un estudio de todos los aspectos relacionados con la crucifixión en

van a la tumba de sus seres queridos para llorar y orar². En Juan, María Magdalena actúa sola y lo hace movida por su inconmensurable amor al Maestro.

Los datos pudieran parecer anecdóticos, aunque no lo son. Lo que interesa a los evangelistas es poner de manifiesto "la fidelidad y el valor de las que siguieron a Jesús desde Galilea hasta la agonía de la cruz (27,55-56), mientras que "todos los discípulos lo abandonaron y huyeron" (26,56).³" Es legendaria la oración que rezaban los judíos de la época: "Seas bendito, Dios nuestro, por no haberme hecho gentil, ni mujer, ni ignorante"⁴. En esa sociedad en la que las mujeres tenían tan pocos espacios de realización social y religiosa, algunas seguidoras de Jesús desafían el frío de la noche, el abandono de los discípulos varones, la inseguridad generada por las tinieblas, la exclusión social y hasta su propio dolor para ir hasta el sepulcro de su amado Maestro. Es muy posible que caminaran llenas de temor e incertidumbre; pero, sin saberlo,

sus pasos inciertos las conducían al escenario de la mayor transformación que en poco conocería la humanidad. En medio de tanta oscuridad un nuevo día estaba por despuntar. Estas valientes mujeres lo contemplarían y lo testimoniarían.

Absortas ante el misterio

Marcos reporta un dato significativo y paradójico a la vez. Dice que mientras caminaban, las mujeres se preguntaban unas a otras: "¿Quién nos retirará la piedra de la puerta del sepulcro?" (Mc 16,3). La frase reúne la fragilidad física ante la "gran piedra" que sellaba el sepulcro de Jesús (Mt 27,60) y el abandono de los discípulos varones, pero contrasta con la fortaleza de carácter y la determinación de aquellas mujeres que nunca habían abandonado a Jesús. Ya se decía arriba que las condiciones de la crucifixión de Jesús nos permiten comprender y quizá disculpar la reacción de los discípulos, pero hacen más admirable la audacia de las mujeres.

La valentía no es una virtud opuesta a la fragilidad. En nuestros países hemos visto cantidad de grupos de madres de desaparecidos y asesinados por el terrorismo de Estado o por cualquiera otra de las violencias que nos golpean, que han seguido las huellas de las legendarias "Madres de la Plaza de Mayo" y que se han dado a la aventura de reclamar por la desaparición o el asesinato de sus hijos, a

² Levoratti, "Evangelio según san Mateo", 396

³ Levoratti, "Evangelio según san Mateo", 396

⁴ Muñiz, "Mujer", 1739. Los ortodoxos explican que los hombres recitan esta bendición, no porque sean intrínsecamente superiores a las mujeres, sino porque están obligados a cumplir una mayor cantidad de mandamientos, por lo que están agradecidos con Dios por este sagrado deber. De todos modos, es difícil quitar la carga androcéntrica de la plegaria.

tratar de establecer quiénes fueron los responsables de tan horribles crímenes y a buscar vías de justicia y reparación. Miles de mujeres menos visibles y protagónicas desde espacios silenciados por la sociedad o la religión siguen empeñadas con femenina tenacidad en la restauración de la vida pisoteada. En tales condiciones, hacer florecer la dignidad humana no es tarea de titanes, sino de valientes. Y no es que el miedo haya estado ausente de sus vidas; más bien, es que han vencido la cobardía. Pero todas estas mujeres valientes, las del evangelio y las actuales, testimonian que es en la confrontación con la tumba donde la vida florece de modo irresistible.

Para transitar los caminos del coraje, como ellas lo hicieron, no siempre se necesita la total claridad conceptual. De hecho, tras las primeras apariciones del Resucitado, la comunidad seguía sin entender bien lo que había ocurrido con Jesús: continuaban encerrados y temerosos (Jn 20,19.16) y no creían a las mujeres (Lc 24,11). La resurrección era un evento tan insospechado que ese solo hecho bastaría para explicar el inesperado final del evangelio de Marcos: "Ellas salieron huyendo del sepulcro, pues un gran temblor y espanto se había apoderado de ellas, y no dijeron nada a nadie porque tenían miedo..." (Mc 16,8)⁵. El efecto

demoledor de la crucifixión obnubilaba la mente y dificultaba abrirse a nuevas experiencias. Es lo que sucede con esas mujeres admirables que "no sabían qué pensar de todo esto" (Lc 24,4) o con María Magdalena, que confunde al Resucitado con el jardinero (Jn 20,14-15). Sin embargo, aunque estaban llenas de dudas y confusiones, en lugar de huir (como los discípulos varones), se inclinaron rostro a tierra (Lc 24,5) y escucharon la voz de los mensajeros celestiales que dieron la buena noticia de que Jesús ahora estaba vivo para siempre y que ellas debían anunciarlo a los demás. Signo de que Jesús estaba vivo de verdad es que el sepulcro ya está vacío, como ellas podían observar.

Enviadas como apóstoles

Contemplar el sepulcro vacío y recibir el anuncio celestial de la resurrección fueron para estas mujeres una agraciada benevolencia del Señor. Desde luego que ellas no esperaban ni lo uno ni lo otro; lo único que ansiaban era embalsamar el cuerpo de Jesús⁶. No es ex-

ron añadidos más tarde. Además, este final canónico no es transmitido de manera uniforme por las distintas familias de manuscritos.

⁶ Esta es la finalidad de la visita al sepulcro de acuerdo con Mc 16,1 y Lc 24,1. De acuerdo con Mt 28,1 y, al parecer, Jn 20,1-18, María Magdalena y María la de Santiago (o María Magdalena sola, según Juan) van a ver el sepulcro. "Esto indica que ellas actúan como las mujeres piadosas que van a la tumba de sus seres queridos para

⁵ Tal como lo explican las notas de las biblias de hoy, los vv. 9-20 no hacían parte del evangelio original, sino fue-

traño que ellas vayan tan de prisa cuando aún no amanecía, ya que eran las mismas que habían estado contemplando la desgarradora escena de la crucifixión y más tarde el lugar de la sepultura de Jesús (Jn 19,25; Mc 15,40-41.47 y paralelos). Solo quien se arriesga a compartir la cruz de Jesús, como lo habían hecho ellas, se ve favorecido con el alborear de la resurrección. La desmesura del amor que habían mostrado al acompañar a Jesús durante su ministerio público ahora las urge a ir hacia el sepulcro.

Toda gracia implica una misión. Así mismo la agraciada experiencia que vivieron María Magdalena y sus compañeras fue el preámbulo de un envío que recibieron de parte del Resucitado (en Juan) o de los mensajeros celestiales (en los sinópticos). Justo frente a la tumba, "las mujeres escuchan llenas de religioso temor"⁷ el encargo de ser portadoras del alegre mensaje de la resurrección. Una vez más los testimonios difieren al hablar del envío apostólico que recibieron las mujeres. Lucas omite el dato del envío y en los otros tres las mujeres son enviadas a hablar con los discípulos varones; pero mientras en Marcos y Mateo el encargo del ángel es anunciarles a los discípulos que vayan a encontrarse con Jesús en Galilea, en Juan (que, como se ha dicho, difiere notable-

mente en todo el relato) Jesús en persona envía a María Magdalena donde los discípulos con el encargo de decirles que vuelve al Padre.

Lo sustancial, sin embargo, no varía. Los cuatro son concordes en insinuar que lo importante no está en los detalles sino en la experiencia que ellas han vivido. También sugieren de manera unánime que haber contemplado el sepulcro vacío y haber recibido el anuncio celestial de la resurrección no son un fin en sí mismos. Ellas están destinadas a una misión superior: convertirse en las "apóstolas de los apóstoles"⁸, esto es, anunciarles a ellos lo que ellos después anunciarían a toda la humanidad. De hecho, todos los evangelios narran que ellas salieron de prisa y con gozo a anunciar la noticia para la cual habían sido enviadas.

Lo que no se puede ocultar es que esta misión otorgó a las mujeres una innegable autoridad en el cristianismo primitivo. Es tan evidente que los cuatro evangelios narran cómo María Magdalena y demás compañeras cumplieron fielmente el encargo recibido de anunciar lo que habían vivido en el sepulcro de la resurrección. Sin embargo, su autoridad fue invisibilizada. Lucas identifica a los doce con los apóstoles (6,13), suprime

llorar y orar." Levoratti, "Evangelio según san Mateo", 396.

⁷ Mora, Levoratti, "Evangelio según san Lucas", 591.

⁸ Título con el que Rabano Mauro y Tomás de Aquino se referían a María Magdalena pero que sin duda debe ampliarse a todas las mujeres del alba de la mañana de resurrección.

rasgos negativos de Pedro⁹ y en Hechos lo presenta como la autoridad de la comunidad. "En este proceso la presentación de las figuras femeninas, y en concreto la de María Magdalena, quedan afectadas"¹⁰. La afectación es grave para su figura, pero, sobre todo, para el cristianismo posterior: ellas fueron vaciadas de toda autoridad y con ello la Iglesia se ha perdido hasta hoy el aporte de mujeres varias para la misión.

¿Mujeres silenciadas?

Sorprende la diferencia entre el protagonismo de las mujeres durante los eventos de la pasión, muerte y resurrección de Jesús y el silencio posterior de los evangelistas acerca de ellas. En algunos pasajes las podemos identificar como parte del escenario (Mt 28,11 y posiblemente en Mc 16,14 y Lc 24,13-35), pero ninguno de ellos vuelve a mencionar de forma explícita a ninguna mujer. El dato más desconcertante está en la forma como termina el evangelio de Marcos: "Ellas salieron huyendo del sepulcro, pues un gran temblor y espanto se había apoderado de ellas, y no dijeron nada a nadie porque tenían miedo..." (Mc 16,8).

¿Significa todo esto que las mujeres fueron silenciadas y su testi-

monio ignorado? La respuesta debe ser fundamentalmente negativa. Ni ellas, ni mucho menos su testimonio, han pasado inadvertidos. Se puede intentar una explicación al difícil problema del final de Marcos. El miedo de las mujeres "recalca la atmósfera de misterio divino que ha envuelto la escena desde el comienzo. El nimbo numinoso dejado por la mano de Dios en el sepulcro de Jesús se trasluce así en los corazones humanos"¹¹. Su silencio podría subrayar que la fe cristiana no se debe al testimonio de las mujeres sino al de los discípulos varones. Pero el dato más bien quiere resaltar que la fe en el resucitado no depende ni del testimonio de las mujeres ni tampoco del de los varones. "Si, a pesar del silencio de los apóstoles y de las mujeres, el mensaje ha resonado en toda la tierra, es porque el resucitado continúa actuando más allá de la fidelidad de los hombres."¹²

A modo de ver hay otro motivo más profundo por el cual Marcos termina hablando del silencio de las mujeres y los demás evangelistas no las vuelven a mencionar. Es mejor no ver en ello un descuido involuntario sino una omisión intencional. La ausencia de las mujeres en las escenas posteriores y luego de haber ido al alba hacia el sepulcro se debe sin duda a que ya había amanecido. El Sol Resucitado

⁹ Puede compararse la escena del primer anuncio de la Pasión en Mt 16,21-23 y Mc 8,31-33 con Lc 9,22.

¹⁰ Bernabé, *Mujeres con autoridad en el cristianismo primitivo*, 28.

¹¹ Kapkin, *Marcos: Historia humana del Hijo de Dios*, 707.

¹² Briglia, "Evangelio según san Marcos", 469.

brillaba ahora en todo su esplendor en medio de la comunidad y comenzaba a irradiarse "en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y hasta los confines de la tierra" (Hch 1,8). El testimonio fecundo de las mujeres del alba ya había sido comunicado y ya comenzaba a generar el efecto en los temerosos varones que ahora se disponían al anuncio de la Buena Noticia. De hecho, si hoy tenemos el evangelio de Marcos es gracias a que ellas cumplieron fielmente su encargo.

Conclusión

¡Cuánta riqueza entraña la imagen de las mujeres del alba de la resurrección! ¡Y cuánto tienen ellas aún para comunicarle a los creyentes, en particular a la Vida Religiosa de América Latina y el Caribe! La extraordinaria tenacidad no es, con todo, una cualidad exclusiva de estas pocas mujeres. Al contrario, nos ayuda a identificar otra cantidad de mujeres que en otros amaneceres de la historia desempeñaron un rol protagónico en el nacimiento de la Iglesia. Comenzando por María de Nazaret con su sí generoso en la aurora de la redención, y continuando Ana, la anciana profetisa de la mañana, o la suegra de Simón, la servidora del nuevo día de

la liberación, la lista se enriquece con todas aquellas que con gestos sencillos acompañaron y sirvieron al Maestro. Los textos del Nuevo Testamento testimonian con elocuencia la fecundidad de tantas mujeres que en el alba del cristianismo lideraron las comunidades y, junto con otras mujeres y varones, llevaron adelante imprescindibles tareas de evangelización. La experiencia de la resurrección de Jesús transformó sus vidas y su entorno hasta ponerlas en el primer plano del cristianismo en expansión.

Los religiosos y religiosas las miramos con gratitud. Sus nombres, en ocasiones pronunciados con excesivo afán, nos ayudan a enaltecer su historia y su ministerio. Su presencia, hasta en los textos que las ocultan, compromete a la Vida Religiosa de América Latina y el Caribe en la construcción de una Iglesia más sinodal, más sororal y servidora de la humanidad. Su compromiso evangelizador nos exige continuar reconociéndonos como hermanas y hermanos, y seguir construyendo nuevas formas ministeriales que permitan a la Iglesia hacer florecer la vida con la misma audacia que guio a estas mujeres en el alba de la resurrección.

AMOR A JESÚS EN LENGUAJE FEMENINO

ESPIRITUALIDAD BÍBLICA DEL ALBA

"¿Quién es ésta que se asoma como el alba, hermosa como la luna, refulgente como el sol...?"
(Ct 6,10).

Hna. Ángela Cabrera*

Resumen:

El presente artículo retoma la imagen del alba, en sentido teológico y espiritual, destacando los

* Recibió su formación integral con las hermanas Misioneras Dominicanas del Rosario. Licenciada en Ciencias Religiosas. En Brasil realizó la Maestría y el Doctorado en Biblia. Trabajó en la Universidad Católica Santo Domingo como Decana de la Facultad de Ciencias Religiosas por 8 años y cursó la Maestría en Gestión Pastoral. Pertenece a los equipos bíblicos de la CLAR y del CEBITEPAL. Es integrante del Instituto Nacional de Pastoral de la Conferencia del Episcopado Dominicano, sirviendo mediante publicaciones de utilidad académica y pastoral. Como docente se desempeña en las asignaturas de Sagradas Escrituras para el Seminario Pontificio Santo Tomás de Aquino, el Centro de Teología Santo Domingo de Guzmán y la Universidad Católica Santo Domingo. En los últimos 15 años se ha dedicado, como misión prioritaria, a la predicación de ejercicios espirituales. Actualmente forma parte de la comunidad Discípulas Misioneras por la Santidad, de perfil contemplativo, en la Arquidiócesis de Santiago, República Dominicana.

rostros femeninos del Evangelio. La comunidad de mujeres, en el seguimiento de Jesús, recuerdan a quienes dejaron que Dios entrara en su vida, de manera tenue y discreta, como esos primeros rayos de luz, los cuales regalan colorido y brillo a la existencia. Dividimos la presente propuesta en tres apartados: *Silencio*, *Encuentro*, y *Mensaje*, para resaltar nuestro objeto de reflexión: *las mujeres del alba*.

Palabras clave: Silencio, Encuentro, Mensaje, las mujeres del alba.

Breve introducción

Como concepto latino, *albus* "alba" se vincula al proceso o periodo que transcurre desde que la noche empieza a menguar hasta la salida del sol¹. A veces funciona como sinónimo de "madrugada", "alborada", "amanecer", etc. El concepto hebreo para hablar del "alba" es *zarah*, en el sentido de "levantarse", "resplandecer", "manifestarse", "renacer"². En este aspecto, "alba" y "luz" son términos relacionados entre sí y, conjuntamente, son inseparables del "sol" que, aunque grandioso, no tiene, como criatura, autonomía por sí mismo, sino que depende de su Creador (Cf. Jb 9,7). Sutil y poderoso entre las fuerzas elementales, el sol es primicia de todos los seres

¹ Real Academia Española, *Diccionario de lengua española*: <https://dle.rae.es/>. Consultado el 5/5/22.

² Harris, *Diccionario internacional de teología do Antigo Testamento*, 408.

creados (Cf. Gn 1,3); sin embargo, solo comienza a iluminar, a realizar su actividad y sus consecuentes efectos cuando, como "luz del alba", se asoma, y la noche empieza a marcharse sin ruidos (Cf. Ecl 43,2; 2Sam 23,4).

El silencio del alba

Entendemos "el silencio del alba", como la etapa previa que vive la persona antes de su encuentro con Jesús. En el caso que nos compete, en esas historias personales de mujeres cuyos sentidos estaban nublados, o con horizonte confuso o mirada empañada, casi sin vida, sin ilusión, y sin sonrisa. Haremos un recorrido, por los evangelistas, realzando el momento en el que ellas descubren esperanzadas a Aquel a quien se define como el "*Lucero radiante del alba*" (Ap 22,16).

Iniciamos recordando a aquella mujer que padecía de hemorragias (Mt 9,20), y que puede ser para nosotras, también hoy, un paradigma de fe. No se quedó llorando sus penas ni su amargura; no optó por contemplar la manera en cómo la vida se le escapaba en forma de flujos. En vez de lamentarse por su poca sangre, aprovechó la que aún tenía para ir tras de Quien pudiera ser su Vida. Con actitud valiente tomó una decisión. Dejémonos interpelar por su pensamiento en nuestras conciencias y en nuestros corazones; ella reflexionó para sí: "*Con sólo tocar su manto, me salvaré*"- (Cf. v.21).

Paralelamente al relato de la hemorroísa, se registra el caso de esa chica joven... en cama, dada por muerta, sin esperanza (Cf. Mt 9,24). Nos ilumina la teología bíblica al considerar que, así como el sol aparece sin ningún protagonismo por parte humana, trayendo la luz y dispersando la oscuridad, así actúa el Señor según su misericordia³. En esta muchacha, postrada, se reflejan mujeres de todos los tiempos; en todas se actualiza la profecía mesiánica: "*¡Levántate, brilla, que llega tu luz; la gloria del Señor amanece sobre ti!*" (Is 60,1). Queda evidente que *el resplandor divino libera y sana*, en este caso a cada mujer y en su realidad, ya sea "dejándose alcanzar" o "saliendo al alcance de", con sus rayos de misericordia.

En un tercer icono, aparece la mujer cananea, en las fronteras de Tiro y Sidón (Cf. Mt 15,23); es capaz de identificar el altar donde vale el esfuerzo postrarse: a "los pies de Jesús"; desde allí suplica por la salud de su hija. No la paralizan los miedos ni los prejuicios. No le importa el lugar que le asignen, ya sea en la mesa o en el suelo, lo único que le interesa es "aprovechar las migajas" de salvación (v.27). Ante tanta humildad amanece su día en el Señor (v.28). Con razón ora el poeta: "*... Concédenos la gracia de conocer el mal que nos amenaza, las divisiones que nos anidan dentro del corazón, de poder captar por la mañana, el alba,*

³ Ibíd. 408.

*tu presencia, incluso en los signos sencillos con los que ordinariamente te manifiestas*⁴.

El silencio del alba fue experimentado también por otras mujeres como: Isabel, de edad avanzada, sin esperanza de gestación (Cf. Lc 1,31); la suegra de Pedro, dominada por la fiebre (Cf. Lc 5,39); la viuda insistente ante un juez injusto (Cf. Lc 21,3-4); aquella otra que echó en el cofre del templo todo lo que tenía para vivir (Cf. Mc 12,42); y la que, detrás de su hijo muerto, lloraba amargamente (Cf. Lc 7,11-17). Dicho silencio, así mismo, lo padeció quien fue arrastrada hasta los pies de Jesús, siendo acusada de adulterio (Jn 8,10)... y aquella que vivió el infierno estando poseída por *siete demonios*... (Cf. Lc 8,2). Si damos seguimiento al resurgir de cada una de ellas, notaremos que, aunque desde el alba existencial nos amenace y sorprenda el caos de la vida, este, por el encuentro con Jesús, no tiene ya la última palabra⁵.

Encuentro en el alba

La espiritualidad del alba puede ser comprendida como "un proceso", "un transcurso" esperanzador donde la persona pasa de "una iluminación tenue" hacia "la luz plena". Por tal motivo, en este

momento, hacemos distinción entre la etapa "del silencio", y la "del encuentro"; un encuentro, ahora, hecho luz radiante. Si antes se veían las cosas parcialmente, ahora se contemplan con claridad. Estamos ante el punto más elevado, en cuanto a nuestra peregrinación en la fe; ha de entenderse en la línea teológica del Salmo 35,10: "*En ti está la fuente de vida, y en tu luz vemos la luz*". Tratamos, en otras palabras, del encuentro histórico y personal entre Jesús y las mujeres: si ellas, como centinelas, custodiaron el amanecer de Dios en sus vidas (Cf. Is 60,2-3); ahora festejan la visita del Sol que ha salido a su encuentro, llegando desde lo alto, iluminándolas, conduciéndolas por el camino de paz (Cf. Lc 1,78-79).

En Mt 17,5 la "nube luminosa" se refiere a Dios, que se sirve de ella para transfigurar a su Hijo. El resplandor corresponde a la aparición de Dios y la plenitud de la luz que cubre al transfigurado: "*Su rostro se puso brillante como el sol, y sus vestidos se volvieron resplandecientes como la luz*" (v.2). Esto es lo que sucede a la persona que se encuentra con Jesús auténticamente: se transfigura. De ahí que, en la iconografía cristiana, María, y la misma Iglesia, son representadas en forma de luna, que reciben la luz del sol. Al ser Dios, identificado como Luz (Cf. 1 Jn 1,5) y siendo Jesús la "Luz en el mundo" (Cf. Jn 8,12), María, mujer y Madre, es la primera en vivir el proceso "del alba a la salida del sol".

⁴ Martini, *Al alba te buscaré*, 56.

⁵ Candido, *Diccionario de espiritualidad*, 289.

La prontitud, al ritmo del Sol que le habita y le calienta, es el modo del caminar mariano (Cf. Lc 1,39): hay disposición, voluntad, ánimo, pasión. Se dirá de Ella que, *no sólo corre, sino que vuela, en auxilio de quienes la necesitan*⁶. Al encuentro con Isabel, convergen y se armonizan las relaciones en las fronteras generacionales. El Anuncio se transforma en puente: no se dejan sentir las diferencias, sino que las integran y unifican. Dos mujeres atraídas por la misericordia de Dios: una, "llevándola" y, la otra, "descubriéndola" se transforman para nosotras y nosotros en maestras del renacer. El canto alegre es lo que se espera de toda mujer que sabe caminar en esperanza (Cf. Lc 1,46-56).

La salida del sol comienza, en las vidas de las mujeres, cuando escuchan del mismo Jesús las siguientes palabras: "*Hija, tu fe te ha salvado*"(Mc 5,34); "*Vete en paz y queda curada de tu enfermedad*" (Mc 5,34); "*Muchacha, a ti te digo, levántate*" (Mc 5,41); "*No llores*" (Lc 7,13); "*Mujer, grande es tu fe, que te suceda como deseas*" (Mt 15,28); "*Ella también es hija de Abraham*" (Lc 13,16); "*No se asusten*" (Mc 16,6); "*Yo soy, el que está hablando contigo*" (Jn 4,26); "*Levántate*" (Lc 8,54)... Gracias al encuentro con Jesús, "*cada día es un alba*"; cada día es un amanecer, y todo puede volver a empezar; como discreto y luminoso asombro, del niño, de la

niña, que cada mañana renace a la esperanza"⁷.

Contemplaron el Sol esas mujeres prudentes que junto con sus lámparas llenaron de aceite las alcuzas (Cf. Mt 25,5), pudiendo levantarse a la hora imprevista, porque estaban preparadas para el banquete de bodas (v.10); ¡qué bien nos lo recuerdan las solemnes notas del himno litúrgico!

*¿Qué ves en la noche,
dinos centinela?
Dios como un almendro
con la flor despierta;
Dios que nunca duerme
busca quien no duerma,
y entre las diez vírgenes
sólo hay cinco en vela...*

Fue iluminada aquella que entró en la casa donde estaba Jesús, sin ser invitada, quebrantando el protocolo, tan solo movida por el amor. Amaneció porque supo amar, y un reflejo de su amor fue echarse, con todo y con el mejor de sus perfumes, a sus pies, donde conjugaba los besos y la unción (Cf. Lc 7,37). El sol entró en casa de Marta y María y lo disfrutó como nadie. Allí, echada en las "orillas de Jesús", en la playa de su sabiduría y de su misericordia, aprendió como nunca antes los misterios de su propia historia de salvación (Cf. Lc 10,38-42).

⁶San Bernardo, *Las glorias de María*, 49.

⁷Évely, *Cada día es un alba*, 11.

En el Evangelio de Juan 4,6, se nos dice que era más o menos la "hora sexta" cuando Jesús, cansado de andar, se encuentra con la Samaritana. Amanece en la vida de esta mujer cuando reconoce en Él, el agua que necesitaba beber. Recibe luz, en la noche de su fe, luego de haberse dejado interpelear y de haber reconocido tantas andanzas inútiles tras pozos secos que no le apagaban su sed. El intenso diálogo fue despojando gradualmente las nubes que le cubrían y ocultaban la verdad; quedando evidente en los apelativos con los que se refiere a Jesús a lo largo de la conversación, de menor a mayor dignidad: "tú" (v.9), "Señor" (v.11); "profeta" (v.19), "Mesías" (v.25), "Cristo" (v.29). Interesa destacar, que la hora "sexta" y la hora de "adorar" están relacionadas. Nuestro sol comienza a nacer cuando nos disponemos a mantener en nuestra vida y misión una actitud de mujeres adoradoras, en espíritu y en verdad.

Mensajeras de luz

Conforme a la escuela isaiana: *"Quien camina en la luz se convierte en luz para los demás"* (Cf. Is 60,3). Lo que es el sol, cuya actividad vivifica a toda la creación (plantas, animales, seres humanos...) y hace florecer los colores, y con él nada puede permanecer oculto a su luz ni lejano a su calor, así es la mujer testigo de Cristo Resucitado: despojada de su noche, revestida de las armaduras

de la luz, se torna discípula misionera, *"libre de temor... para servir en santidad y justicia por siempre"* (Cf. Rom 13,12; Lc 1,88-79).

Todo comienza en la madrugada del primer día, cuando María Magdalena y la otra María fueron al sepulcro (Cf. Mt 28,1). Bien nos recuerda la circunstancia del Cantar de los Cantares: primeramente cuando la Amada se dispuso a *"levantarse y a recorrer la ciudad, calles y plazas para buscar al amor de su alma"* (Cf. Ct 3,2); y sin saber lo que le esperaba, le sorprende la voz del Amado diciendo: *"¿Quién es ésta que se asoma como el alba, hermosa como la luna, refulgente como el sol...?"* (Cf. Ct 6,10).

Jesús resucitado no se deja ganar en generosidad: *"Les salió al encuentro"*; ellas se postraron a sus pies y le adoraron (Cf. Mt 28,9). Queda claro que, si la luz les alcanza es porque Jesús amaneció primero en las orillas de sus vidas, en el alba de su existencia (Cf. Jn 21,4). Sería oportuno pedir a Santa María Magdalena, que nos dé, por lo menos, un tercio de su pasión por Cristo y que, con la gracia del Espíritu Santo, esta siga creciendo sin medidas.

Como mensajeras de luz, se nos invita a introducir la levadura de nuestros dones y de nuestra experiencia con Cristo en las medidas de harinas que nos han sido confiadas, para que todo a nuestro caminar fermenta, haciendo un pan

gigante con sabor a Reino, donde todos y todas podamos comer al alborear de nuestras vidas (Cf. Mt 13,33).

A manera de síntesis, imitemos y configurémonos con Jesús, quien frecuentemente recibía el alba en la soledad y el silencio de las cimas de las montañas, para gustar la Luz y el Amor de su Padre. Aspiremos a favorecer espacios inmunes y protegidos de todo bullicio y confusión, donde sea posible aprestar el oído y percibir algo de esa fiesta

eterna, Luz para siempre, y de esa voz del Espíritu⁸ que nos susurra: *"Vayan y Anuncien", como mensajeras de la Luz, haciendo siempre "lo que Él les diga"* (Cf. Mt 28,7; Jn 2,5): *"Porque sólo los hombres y las mujeres tocados por Dios (radiantes de la Luz del Espíritu) sabrán abrir las mentes y los corazones de sus contemporáneos a los misterios de Dios"* (Benedicto XVI). En esto consiste el amor verdadero a Jesús, en lenguaje femenino. Esta es la genuina espiritualidad bíblica del alba.

⁸ Martini, *Al alba te buscaré*, 10.

MARÍA MAGDALENA EN EL ALBA DEL “CAMINAR JUNTOS” DE LA IGLESIA

REFLEXIÓN A LA LUZ DE JUAN 20, 1-2.11-18

Fr. Vicente Botella Cubells, OP*

Resumen:

Este artículo quiere poner de manifiesto la relevancia de la figura de María Magdalena en el alba de la fe cristiana. Para ello se emplea como texto de apoyo Jn 20,1-2.11-18. La relevancia de la Magdalena tiene que ver con su función de coordinación del mensaje pascual entre los primeros discípulos. Función que bien podría entenderse como “pro sinodal”, ya que va a facilitar el caminar juntos de la Iglesia naciente. Además, esta función le da a su persona una actualidad grande en el contexto de la

XVI Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos.

Palabras clave: María Magdalena, testimonio, sinodalidad, inicio de la Iglesia.

María de Magdala es un personaje evangélico que, más allá del misterio intrigante que siempre la ha rodeado, constituye un claro referente para los seguidores y las seguidoras de Jesús. Su presencia y su papel en los inicios de la aventura cristiana, la acreditan como una de esas “mujeres del alba” que no solo hicieron, sino que hacen posible, una Iglesia sinodal¹. De ahí la actualidad y el interés que pueda tener ofrecer una breve reflexión a propósito de ella en las páginas de este número de la revista CLAR. Reflexión que, confieso, me resulta grato hacer porque María Magdalena, en la Orden de Predicadores a la que pertenezco, siempre ha recibido un reconocimiento especial: “protectora”, “apóstol de los apóstoles” y “poseedora del mismo oficio que el de los Predicadores”².

* Fraile predicador español. Catedrático de teología dogmática en la Facultad de Teología de Valencia, de la que ha sido Decano y de la que actualmente es Vicedecano. De 1998 a 2007 fue formador de los jóvenes dominicos tras el noviciado. Autor de varios libros, entre ellos, *Hacia una teología tensional* (1994), *El Vaticano II ante el reto del tercer milenio* (Salamanca-Madrid, 1999), *Dios escribe y se escribe con trazo humano* (Salamanca-Madrid, 2002), *Sacramento, una noción cristiana fundamental* (Salamanca, 2007) y *Crear la Palabra y ponerse en camino* (Madrid, 2016).

¹ Una prueba de esa acreditación actual de María Magdalena en la Iglesia es la elevación a rango de fiesta de su antigua memoria litúrgica por parte del papa Francisco (Decreto de la Congregación para el culto y la disciplina de los sacramentos del 3 de junio de 2016).

² “La Orden de Predicadores la tuvo entre sus protectores. Los frailes y las hermanas en todo tiempo la han honrado como la “Apóstol de los apóstoles” y han comparado el oficio que tuvo María Magdalena de anunciar la resurrección, con su propio oficio de predicación”, *La Liturgia de las Horas. Propio de la OP*, 842.

Para llevar a cabo esta empresa me apoyaré en la presencia de nuestra protagonista en el texto de Jn 20,1-2.11-18. Escena que recoge la “aurora” de la fe compartida en el Resucitado y la misión sinodal que, la de Magdala, desempeña en su implementación. El itinerario al que me ajustaré será el siguiente: 1. Al rayar el alba del primer día de la semana; 2. El primer encuentro personal con el Señor Resucitado y 3. La primera misionera que da testimonio en pro de la sinodalidad.

1. Al rayar el alba del primer día de la semana

La escena joánica del sepulcro vacío (Jn 20,1-10) posee claras diferencias con respecto a la de los relatos sinópticos³. La más evidente para nuestro propósito es que, en el cuarto evangelio, la protagoniza una sola mujer: María Magdalena. En efecto, de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, al rayar el alba del primer día de la semana, la de Magdala llega al sepulcro y verifica que la piedra ha sido corrida. No se nos da más información, pero parece que esta circunstancia lleva a María a pensar que se han llevado al “Señor” del sepulcro; hecho que suscita en su corazón la preocupación por saber dónde han

dejado su cuerpo. Por eso, corre en la dirección de Pedro y el discípulo amado a transmitirles inmediatamente la noticia. Esta conexión entre nuestra protagonista y los más notables representantes de la comunidad apostólica es significativa. María y el grupo de los Doce no son ajenos, sino que actúan unidos. De ahí que, ante la sorprendente situación encontrada, la Magdalena acuda a los discípulos quienes, a su vez, acogiendo el mensaje de María salen corriendo hacia el sepulcro. Hay en este planteamiento, a nuestro entender, el atisbo incipiente de una sinodalidad que después se verá confirmada. Y es que en aquel grupo de discípulos, que todavía no es Iglesia propiamente hablando, están las bases de un “trabajo en red” destinado a lograr los propósitos de lo que, gracias a la Pascua, será el nuevo Pueblo de Dios: una comunión (unidad diferenciada)⁴ de hermanos y hermanas, testigos del Resucitado en el mundo. María Magdalena cumple en él un papel que, después, ratificará su encuentro con Jesucristo. Pedro y el discípulo amado, por su parte, realizan otro. La de Magdala, si nos fijamos, se muestra como el punto de unión entre Jesús (ahora, un cadáver desaparecido) y ellos. El resultado de esta labor compartida es que Pedro y Juan corren movidos por un fin común al requerimiento de María. Este “correr juntos”, toda-

³ Los sinópticos relatan la escena del sepulcro vacío con el esquema de una angelofanía (Mt 28,1-8, Mc 16,1-8 y Lc 24,1-11), por medio de la cual las mujeres (siempre más de una) tienen noticia (se les revela) la resurrección de Jesús. En Jn no hay ninguna aparición angélica y solo la Magdalena acude al sepulcro.

⁴ Sobre este principio “unidad en la diferencia” ver: Botella, “Jesucristo, cumplimiento de la historia de la salvación”, 127-129.

vía no acompasado (pues uno corre más que el otro), es el anticipo de la armónica figura sinodal ("caminar juntos")⁵ posterior. En este proceso la función de María Magdalena es esencial. Una vez cumplida, cede el protagonismo a Pedro y Juan, desapareciendo de la escena hasta el versículo 11.

2. El primer encuentro personal con el Señor Resucitado

Tras lo vivido por Pedro y el discípulo amado en la tumba, en el mismo capítulo 20 de Juan, la de Magdala reaparece otra vez. Aquella vivencia ha llevado a la fe a los dos apóstoles, pero no a María. El ver creyente inaugurado por el discípulo amado, que no se puede separar de la "apertura a la comprensión de las Escrituras" (20,8-10)⁶, permite ahora creer que Jesús ha vencido a la muerte y que, por eso, no está en el lugar de los muertos. Así lo indicaba la Palabra de Dios, cuya inteligencia queda desvelada en ese instante. No obstante, todavía nadie "ha visto" al Resucitado. María Magdalena, precisamente, será la primera beneficiaria de un

encuentro personal con Jesús tras su resurrección. Dato que, en otro orden de cosas, merece una confianza no solo por su reiteración (cf. Mc 16,9), sino por la elocuencia de su dificultad en el contexto patriarcal en el que se inscribe⁷. Con todo, cabe indicar que, desde el punto de vista de la crítica, parece sensato pensar que el encuentro de María con Jesucristo vivo, forma parte de una tradición diferente a la inmediatamente anterior⁸.

En cualquier caso, lo relevante para nosotros es que, en la nueva escena, la Magdalena está frente al sepulcro vacío llorando. De pronto se inclina y divisa a dos ángeles sentados sobre el lugar en el que había yacido el cuerpo de Jesús (20,21). Se entabla una conversación que aclara lo que le sucede a nuestra protagonista. Los ángeles, llamándola "mujer", le preguntan la razón de su llanto. Ella responde con nitidez: "porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde le han puesto" (20,13). Si nos fijamos, por el tenor de la respuesta de María, todavía se halla en el mismo estado psicológico que provocó que acudiera en busca de los discípulos. Al no haber encontrado el cadáver de Jesús en el sepulcro, tiene la honda

⁵ Ver el significado de "sínodo" y "sinodalidad" en Comisión Teológica Internacional, *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*, nn.3-5, https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_cti_20180302_sinodalita_sp.html (Consultado el 21 de abril de 2022).

⁶ El "ver" que lleva al creer en la escena joánica del sepulcro vacío no es un ver físico sin más. Es un "ver cualificado", acompañado, en este caso por lo que se podría denominar la luz de la Palabra ("la inteligencia de las Escrituras").

⁷ Se puede leer Lorenzen, *Resurrección y discipulado. Modelos interpretativos, reflexiones bíblicas y consecuencias teológicas*, 189-190. Sobre el discipulado de las mujeres, Meier, *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico*, 98-105.

⁸ Sobre el particular ver: Dufour, *Resurrección de Jesús y mensaje pascual*, 238-240.

preocupación de saber dónde podrá estar, dando por supuesto que alguien se lo ha llevado y lo retiene.

Este estado de la Magdalena es comprensible. Ella ha ido al sepulcro para conectar con Jesús a través de aquello que queda de él: un cuerpo muerto. La desaparición del cuerpo frustra esa conexión y hace que su relación con el Maestro se haga cada vez más difícil. María, por tanto, está desconcertada y muy triste. Por eso, continúa mirando fijamente hacia al sepulcro como absorta. Su mirada está anclada en la muerte. ¿Qué puede hacer? Ella persevera... *¿dónde le habrán puesto?*

En ese instante, la Magdalena se vuelve y ve a Jesús, de pie, pero no lo reconoce. El movimiento en la escena parece querer decir algo que no todos los expertos comparten⁹. Si María miraba hacia la muerte cuando buscaba a Jesús en el sepulcro, al girarse dirige sus ojos al espacio de la vida. Y, justo allí, está el Resucitado. Sin embargo, no es capaz de reconocerlo. Entonces, el que vive le lanza la misma pregunta que le hicieron los ángeles, pero con un matiz interesante: la llama también “mujer” e, igualmente, se interesa por la causa de su llanto; no obstante, añade (y esto es lo de interés): “*¿a quién buscas?*” (20,15). El Resucitado, pues, destaca en María la actitud de búsqueda, haciendo que, de

pronto, esta escena se emparente significativamente con otra de este mismo evangelio: la de los discípulos de Juan el Bautista orientados hacia Jesús¹⁰: “Los dos discípulos le oyeron hablar así (al Bautista), y siguieron a Jesús. Jesús se volvió, y al ver que le seguían, les dice: ¿qué buscáis?” (1,37s). Esta conexión no queda solo ahí como comprobaremos. Volviendo a nuestra narración, María Magdalena, tomando al Resucitado por un jardinero, le dice: “Señor si te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo me lo llevaré” (20,15). Nuestra protagonista sigue con coherencia perseverando en su búsqueda del cadáver de Jesús, único punto de contacto con él que le queda. Cegada por la muerte no ve nada más. Pero algo va a hacer que las cosas cambien radicalmente...

Jesús, de pronto, llama a la Magdalena por su nombre: “¡María!”. Ella se vuelve y le dice: “Maestro (*Rabbuní*)” (20,16). De nuevo, el movimiento descrito, más si cabe ahora, invita a una interpretación de orden simbólico. La palabra que vocaciona (llama) a María provoca que se gire. Este giro es perfectamente identificable con la conversión, con la reorientación vital que la vocación o la llamada al seguimiento de Jesús suscita (dato constante durante su ministerio público). En consecuencia, cabe afirmar que, ahora, el Resucitado,

⁹ Para esta discusión es interesante leer: Girón, *Maestro ¿dónde vives?* (Jn 1, 38), 147.

¹⁰ Sobre esta relación que, puede ser incluir todo el ministerio de Jesús, ver: Girón, *Maestro ¿dónde vives?* (Jn1,38), 148.

desde el lado de la vida (porque la muerte no ha podido retenerlo en el sepulcro), vuelve a llamar a la Magdalena de una forma clara e inequívoca. Para ello, emplea su nombre de pila (no es simplemente "mujer", como la llamara antes), es María y, de este modo, establece con ella una relación nueva que va a prolongar con sentido la que mantuviera anteriormente. La llamada, pues, es personal e intransferible. Y esto hace que las cosas adquieran una luz nueva. La de Magdala, de este modo, tiene una vivencia de encuentro con el Resucitado que, según todo lo que hemos venido explicando, supone una sorprendente vivencia vocacional (lo cual confirma, todavía más, la relación con el relato de la llamada de los primeros discípulos de Juan el Bautista, a la que hemos aludido más arriba).

María Magdalena, la mujer del alba del día de la resurrección, no solo es la primera en llegar al sepulcro vacío y comprobar su vaciedad; no solo es el puente de comunicación de esta circunstancia con los discípulos; también es la primera que vive el encuentro personal con el Resucitado como una vivencia vocacional que, por así decir, reanuda el seguimiento de Jesús en una nueva situación. Sin embargo, no todo queda aquí...

3. La primera misionera que da testimonio en pro de la sinodalidad

Toda vocación supone una misión. La Magdalena vocacionada

por el Resucitado recibe de Él una tarea. Esa tarea no es retener o conservar para sí sola a Jesucristo ("no me toques", 20,17). Además, es imposible. El que ha vencido a la muerte es incontenible y trasciende toda localización limitante. El encargo, al contrario, ensancha el campo, posee nuevas metas, es para otros también. En lo concreto, se trata de ir donde los hermanos y transmitirles la identidad total de Jesús, ahora plenamente revelada; esa que únicamente la pascua permitir captar: Jesús no solo es un hombre extraordinario; también es el Hijo de Dios y eso tiene consecuencias directas en relación con los discípulos ("vete donde mis hermanos y diles: subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios" (20,17). María ejecuta con fidelidad la misión ("fue y dijo a los discípulos que había visto al Señor y que había dicho estas palabras" (20,18).

Varias cosas conviene retener del final del texto joánico y al término de nuestra reflexión. Cosas que llevan a la conclusión de que María Magdalena es pieza clave en el alba del caminar sinodal de la Iglesia.

a) *La primera es el rol de María Magdalena en los albores de la aventura cristiana a la que abre la Pascua.* La de Magdala, siempre según Juan, es la primera en tener la experiencia de un encuentro con el Resucitado. Fue, también, la primera en llegar al sepulcro y comprobar su vaciedad; igualmente, es

la primera en dar testimonio y comunicar el mensaje de Jesucristo resucitado a los discípulos. Magdalena, pues, es un referente fiable del comienzo de muchas cosas. Es “mujer del alba” en los balbuceos de la fe.

b) *La segunda es que la función misionera o predicadora de María, según Juan, se ajusta siempre a una misma dinámica.* En el primer apartado dijimos que la función de la Magdalena era la de ser punto de unión entre Jesús y los discípulos. Un punto de unión que se sustancia en la transmisión de un mensaje. Así, ella fue a comunicar la noticia de la desaparición del cuerpo del Señor a sus hermanos. Comenta el papa Francisco con cierta ironía “el primer anuncio que María lleva no es el de la resurrección, sino el de un robo que alguien desconocido ha perpetrado”¹¹. Tras su vivencia de encuentro con el Resucitado, la de Magdala queda ratificada en esta tarea de puente de comunicación, pero, ahora, claro, con una gran y buena noticia que transmitir (la fe pascual). Desde esta perspectiva sería acertado decir que, según el cuarto evangelio, nuestra protagonista es la gran misionera *ad intra* de la Iglesia. Todo un paradigma en esa delicada labor.

¹¹ Francisco, Audiencia General del 17 de mayo de 2017, https://vatican.va/content/francesco/es/audiences/2017/documents/papa-francesco_20170517_audienza-generale.html (Consultado el 21 de abril de 2022).

c) Finalmente, la tercera es que *la misión comunicadora hacia adentro de la Iglesia, que recibe y realiza María Magdalena, bien podríamos contemplarla como una función sinodal.* La Iglesia posee una esencia sinodal¹². En ella todas y todos poseen una misma dignidad y misión. Aunque no todos realizan esa misión de la misma manera¹³. Y en eso consiste la comunión: una unidad diferenciada. La sinodalidad, desde esta perspectiva, vendría a ser la plasmación concreta de ese estilo y de ese actuar “comunional” característico de la Iglesia. María Magdalena, de acuerdo al texto que comentamos, cumple a la perfección el papel que facilita la comunión y que hace posible que la Iglesia camine junta. Es decir, ella es constructora de sinodalidad.

Lo dijimos en el primer punto del artículo y ahora está mucho más claro. El rol de la de Magdala es coordinar en el grupo de los discípulos lo que se sabe sobre Jesús. Algo así como una “apóstol de los apóstoles” o una “co-apóstol”¹⁴.

¹² “*La sinodalidad es dimensión constitutiva de la Iglesia*”, decía el papa Francisco, *Discurso con motivo 50 años de la institución del Sínodo de Obispos* (17 de octubre de 2015), https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/october/documents/papa-francesco_20151017_50-anniversario-sinodo.html#_ftn31. (Consultado el 21 de abril de 2022).

¹³ La *Lumen Gentium*, por eso, habla de una “comunión jerárquica” (LG 21-22).

¹⁴ Tomás de Aquino llama a María Magdalena *apostolorum apostola* en *In Io, lect. c. 20, lect. 3*. Mauro, por su parte, dice que “María anunció a sus coapóstoles la resurrección del Mesías”

Y es que, gracias a sus mensajes, los discípulos se mueven en una dirección compartida. Primero confusa y poco acompasada, pues van al lugar de la muerte en busca de un cadáver y con ritmos diversos. Luego, clara y armónica: en la dirección de Dios, de la vida y del futuro eclesial (la confesión pascual). La Iglesia sinodal es, precisamente, la que camina junta porque posee una misma alma y una misma vida. María, primera testigo de la Resurrección, es un eslabón clave en pro de la sinodalidad que sostiene y hace posible la Iglesia. Mirar su figura como un referente significativo puede ser, sin duda, una decisión muy lúcida en estos tiempos de preparación de la celebración de la XVI Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos que tiene como tema *Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión*.

Bibliografía:

Botella, Vicente, "Jesucristo, cumplimiento de la historia de la salvación". *En Teología para el currículo*, Madrid: PPC, 2020, 123-170.

Comisión Teológica Internacional, *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*.

https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_cti_20180302_sinodalita_sp.html (Consultado el 21 de abril de 2022).

(De la vida de la bienaventurada María Magdalena, c..27, PL 112, 1475).

Francisco, *Discurso con motivo de los 50 años de la institución del Sínodo de Obispos (17 de octubre de 2015)*, https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/october/documents/papa-francesco_20151017_50-anniversario-sinodo.html#_ftn31. (Consultado el 21 de abril de 2022).

Francisco, *Audiencia General del 17 de mayo de 2017*, https://vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2017/documents/papa-francesco_20170517_audiencia-generale.html (Consultado el 21 de abril de 2022).

La Liturgia de las Horas. Propio de la OP. Roma: Edición Típica en Lengua Española, 1988.

Girón, Jesús, *Maestro ¿dónde vives? (Jn1,38). Estudio exegético-teológico sobre la función del adverbio dónde (pou) en el evangelio de Juan*. Estella: Verbo Divino, 2019.

Léon-Dufour, Xavier, *Resurrección de Jesús y mensaje pascual*. Salamanca: Sígueme 1973.

Lorenzen, Thorwald, *Resurrección y discipulado. Modelos interpretativos, reflexiones bíblicas y consecuencias teológicas*. Santander: Sal Terrae, 1999.

Meier, John P., *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico Tomo III, Compañeros y competidores*. Estella: Verbo Divino, 2003.

UNA MUJER ENFERMA REFLEXIONES A LA LUZ DE MARCOS 5, 25-34

María del Socorro
Vivas Albán*

Resumen:

El artículo presenta a la hemorroísa, el contexto en donde se escribe el texto y el análisis de su encuentro con Jesús. A su vez, destaca cuatro acciones: tocar, llamar la atención, compartir, confiar.

Palabras clave: Enfermedad, curación, empoderamiento, compromiso.

1. Algunos antecedentes del texto

Marcos es un escritor que trabaja a partir de materiales de los que no es el autor. Se trata de una tradición elaborada por distintas comunidades cristianas y diversos intereses: ayudar en la predicación de los misioneros, hacer posible el conocimiento de la vida y de la persona de Jesús, disponer de esquemas para la catequesis en la discusión con los antagonistas y posibilitar los textos litúrgicos pre-

* Doctora en Teología. Docente investigadora de la Pontificia Universidad Javeriana. Pertenece a la Red de teólogos latinoamericanos Amerindia-Colombia. Cofundadora de la Asociación Colombiana de Teólogas. Autora de libros y artículos en educación, feminismo, género, mariología.

cisos. Conecta todos estos elementos directamente con los primitivos testimonios de la fe cristiana.

El relato de Marcos 5, 24b-35, que corresponde al de la mujer que padecía flujos de sangre, se encuentra en tres versiones en los evangelios¹ que reflejan, de algún modo el complejo proceso de transmisión y las modificaciones redaccionales que introdujo Marcos al relato en relación con el texto de Mateo y de Lucas. No se puede desconocer el puesto que ocupa esta narración dentro del conjunto total del libro. Se encuentra inserta en otro milagro². Al comparar los tres relatos, se pueden notar las coincidencias en sus aspectos fundamentales: una mujer con una enfermedad genital desde hace doce años llegó a Jesús y tocó por detrás su vestido quedando libre de su mal; una vez curada, Jesús se dirigió a ella y le dijo: "hija, tu fe te ha salvado".

2. Tradición y redacción

Originalmente el milagro de la mujer se transmitió comenzando con la expresión que Marcos incluyó en 5, 21: *y se aglomeró junto a Él mucha gente*, a la cual siguió la información tradicional de Mc 5,

¹ Mc. 5,21-43; Mt. 9,18-26; Lc. 8,40-56.

² En otro tema de interés será preciso, rastrear si los relatos de la mujer y de la hija de Jairo, fueron o no independientes en su origen, y si existen suficientes indicios como para afirmar que la intercalación es redaccional; y después, se mirarán las tradiciones que están a la base del relato de la hemorroísa.

25, en donde se presenta a la mujer con la enfermedad que la aqueja: *entonces, una mujer que padecía flujo de sangre desde hace doce años*. La repetición del dato de los doce años con dos expresiones similares: *La muchacha se levantó al instante y se puso a andar, pues tenía doce años* parece indicar que en alguno de estos casos o en ambos hubo trabajo editorial, es decir, arreglo del texto.

Los tres sinópticos coinciden en precisar el tiempo de la enfermedad femenina, lo cual podría hacer pensar que se trataría de un dato tradicional que, sería posible que hubiera circulado en las tradiciones de este milagro. El deseo de Marcos por vincular estrechamente los dos relatos, lo pudo haber llevado a incluirlo en el relato de la hija de Jairo, en el que aparece como una glosa que asocia más a los dos milagros y que Mateo y Lucas excluyeron.

2.1. Cambios redaccionales

Mc 5, 29 afirma que la mujer sanó de su mal; así concluye uno de los relatos tradicionales sobre el milagro de la mujer. Mc 5, 30 pertenece a otra narración que acentúa la "dynamis" de Jesús y se centra en el diálogo entre la mujer y el sanador. El final de este segundo relato tradicional se encuentra en el versículo 34bc, donde Jesús despide a la mujer con un saludo de paz tradicional y la cura definitivamente por medio de su palabra.

El análisis del relato de esta mujer hace énfasis en aspectos dis-

tintos: la sanación que una mujer obtiene cuando toca a Jesús y la curación como consecuencia de haber escuchado la palabra de Jesús, *tacto* y *fuerza curadora* se entrecruzan. Ambas versiones se unieron por el redactor premarcano quien vinculó la ubicación geográfica del v.21 para relacionar pero no entrelazar los sucesos de la hija de Jairo y la mujer con el resto del conjunto de milagros; e incluyó el v.28 en donde están las intenciones de la mujer.

Marcos añade el v.31 con otra preocupación: la displicencia e incompreensión de los discípulos que representan el lado opuesto de la mujer; mientras ella ha comprendido quién era realmente Jesús, ellos están preocupados por otras cosas. Marcos muestra en los relatos la farsa de la religión del Dios-ley, y presenta al Dios vivo y verdadero, el Dios de Jesús, aquél que se hace presente en medio de todos, es el Dios de la ternura, la misericordia y el perdón³.

La mujer, tiene confianza en el poder curativo de Jesús: "con que le toque", el "milagro" se produce, la respuesta a la confianza es automática. La mujer reconoce con sencillez y realismo su acción. Para ella, ese gesto le ha devuelto la vida. Jesús al llamarla "hija" le reconoce la dignidad que la Ley le niega y le ayuda a recuperar la ver-

³ Navarro, "¿Discípulos en Marcos? Problematización de un concepto" en *Los evangelios. Narraciones e historia*, 187-203.

dadera visión de la realidad. Coloca en boca de Jesús una expresión que resume la centralidad de todo el relato: "Tu fe te ha curado". Los discípulos, no logran ver las cosas claras pero Jesús supo descubrir en la acción de ella una actitud positiva, creadora, digna de generar conciencia, para que pueda sacar todas sus consecuencias, especialmente la confianza y el empoderamiento social, capaz de superar los obstáculos que la religión del Dios-ley colocaba, insuperables para la mujer.

El texto le da especial atención a la situación de la mujer. Se presentan seis informaciones acerca de sus flujos de sangre: (1) ha sufrido durante doce años (5,25); (2) ha pasado por muchos médicos (5,26); (3) se ha gastado todo su dinero (5,27); (4) no mejoró, sino que fue empeorando (5,26); (5) había oído hablar de Jesús (5,27) porque dijo, "si toco, aunque sea su manto, me pondré bien" (5,28). El solo hecho de decir que padecía flujos de sangre sería necesario para completar la primera parte de una narración de milagros, es decir, la identificación del problema (25-28). La introducción pareciera la excusa perfecta para un comportamiento inadecuado, una explicación o justificación de inocencia sobre Él ¿por qué iba ella a tocar el manto de Jesús? Posiblemente esta situación genera nerviosismo en el narrador, como se constata en el miedo que siente la mujer cuando Jesús pide ver a la persona que ha recibido la curación "Pero la mujer, al comprender lo que había pasado,

asustada y temblorosa, se echó a sus pies delante de Él y le dijo toda la verdad" (5,33). La narración crea la tensión entre la mujer que quiere permanecer de incógnito y la insistencia del sanador por descubrir a la persona que ha sido curada⁴.

La mujer de esa cultura y del momento histórico, debería estar en casa rodeada de su familia, tímida, modesta y callada, esperando, de pronto, la visita de alguien⁵. Cuando Jesús pide ver quién le ha tocado en medio de la multitud, ¿cómo puede Él imaginar que se trata de una mujer? ¿En qué cambia este hecho el relato? Cuando la mujer se acerca, muestra su identidad públicamente y le dice a Jesús "toda la verdad". La respuesta de Jesús es importante para el público cristiano: "Hija, tu fe te ha sanado; vete en paz y sigue sana de tu enfermedad" (5,34). Dado el carácter íntimo del padecimiento de la mujer, llamarle "hija", implica dirigirse a ella con ternura y al mismo tiempo mantener un carácter no erótico de la acción "tocar". Jesús señala la curación gracias a la fe de la mujer⁶. Si ella es curada por Jesús,

⁴ Hay intérpretes que afirman que la mujer debería estar avergonzada por haber violado la Torah cuando, padeciendo flujos de sangre, se mete entre la multitud y toca a un varón. Pero, en este caso, pareciera que la explicación de la timidez y el miedo de la mujer ante Jesús debe ser entendida dentro de contexto general del mundo grecorromano de la antigüedad.

⁵ Citado por Cotter. "El héroe de los milagros de doce años en Marcos", 85.

⁶ Erbele, "Sexo y culto. Puro e impuro como categoría relevante de género",

también ella toma la iniciativa de buscarlo, de salir al frente con todo lo que representa mostrar su mal íntimo delante de quienes seguían a Jesús; el texto no lo dice abiertamente, pero se presupone que en ese momento son todos varones. Esta mujer asume una actitud valiente al buscar a Jesús, sin saber cuál puede ser su respuesta. Una vez es curada o "fecundada por su amor" se compromete.

En esta metáfora hay algo interesante con respecto a lo esperado socialmente en los roles sexuales en la relación honor-pudor. A pesar del hecho de estar Jesús seguro de que un poder sanador haya salido de Él⁷, cuando ella se presenta ante Él, deja de lado el honor para ocuparse por la curación de la mujer. Jesús la llama "hija", protege su honor y hace del encuentro un empoderamiento de ella. Aquí se puede identificar un elemento liberador estructural que atraviesa toda la narración. El "flujo de poder" que surge de Jesús detiene el "flujo enfermizo" de sangre de la mujer. Ella con su acción pública del encuentro con Jesús, se empodera y también invita a Jesús a mirarle y a efectuar esa sanación. Es una mujer empoderada, fecundada por el amor sanador del encuentro con Jesús y comprometida con sus acciones. Ya había gastado toda su herencia en curanderos, pero no había dado con El que era. Esta

381-394.

⁷ Tan seguro, que incluso, insiste en encontrarse con la persona que le ha tocado.

mujer pasa de ser estigmatizada a ser liberada, de ser la mujer que padecía flujos de sangre a ser la mujer con "flujo de iniciativas"⁸ en su experiencia de fe, no solamente para ella representa un logro esta curación, sino también, es una lección para las mujeres de su contexto.

3. Una mujer sin referencias familiares

La familia es la institución básica de la sociedad greco-romana y palestina; gracias a ello las personas poseen su nombre, gozan de unas propiedades y se ganan un lugar en la vida social y política; de manera especial, las personas más desprotegidas como huérfanos, viudas y enfermos encuentran en la solidaridad familiar la posibilidad de subsistencia a sus necesidades básicas. En el caso de la mujer, el aislamiento puede traer consecuencias aún más negativas; no debe responder por el honor de nadie, pero tampoco ningún varón podrá ser fiador de ella. La principal preocupación del sector popular consiste en asegurar las condiciones de vida más sanas⁹.

En el relato de Mc 5,4b-34, la mujer aparece sin ninguna referencia familiar, completamente sola; es un dato llamativo si se tiene en

⁸ Zúbiría le cambió bellamente el nombre a esta mujer estigmatizada por la sangre, la enfermedad y la exclusión por ser enferma...a una mujer con flujo de iniciativas valientes. Después de estar buscando por 12 años a quien la sanara.

⁹ Gómez, "El entorno socio religioso del siglo I", 30-54.

cuenta que, en la sociedad de ese momento, las acciones individuales tienen una clara orientación grupal y en las situaciones de enfermedad se hace énfasis en la solidaridad colectiva. Sin embargo, en el caso de esta mujer, ni familia, ni vecinos, ni instituciones están presentes en el momento en que ella va a donde Jesús, ni hay indicios de su presencia en las etapas anteriores a su enfermedad. Se enfatiza su soledad desde el inicio. Ha gastado todo cuanto posee, es ella quien toma la iniciativa de ir a ver a Jesús, después de escucharlo. En este sentido su situación es igual a la de un leproso¹⁰ y al endemoniado de Gerasa¹¹, quienes no cuentan con nadie a su lado. Por tanto, se acentúa la situación de desgracia de la existencia de la mujer y lleva a preguntarse por las causas que la han conducido a la soledad por esta enfermedad, cuando lo habitual hubiera sido contar con el apoyo del grupo de parentesco¹². Dada su soledad durante su enfermedad, no parece ser viuda, carece totalmente de familiares o amigos que la acompañen. Su enfermedad la deja imposibilitada para cumplir la obligación de dar descendencia al marido, más bien esta mujer, pudo haber estado divorciada y, además, en condiciones tales que impiden que cualquier otro hombre la pida en matrimonio. La ausencia de

otros familiares hace pensar que no volvió con su familia de origen¹³.

La mujer de este relato es muy diferente a las características que presentan los relatos de las "mujeres que renuncian a sí mismas y toman su cruz"; "la suegra de Simón Pedro"; y el relato de la "historia de una mujer gentil". La diferencia de la hemorroisa con las mujeres de los relatos anteriores radica en cuatro acciones que realiza: tocar el manto de Jesús; llamar su atención en la calle; compartir su intimidad de enferma con Él, delante de la multitud; confiar en Él. Para realizar estas acciones tuvo primero que vencer el miedo que generaba transgredir aquello que implicaba "lanzarse" en su búsqueda, alcanzarlo y realizar esas acciones públicamente.

Esta mujer busca curarse posiblemente porque desea reconocer su condición de mujer adulta plena, capaz de concebir. Nadie la obliga a gastar su fortuna en su propósito. Aparece como alguien autónomo y capaz económicamente. La enfermedad le ha afectado su identidad y la ha apartado de sus relaciones sociales.

Finalmente, presento cuatro categorías, sacadas del texto analizado, que pueden indicar metafóricamente un trabajo a seguir para la mujer de hoy: identidad, cuerpo, sangre/experiencia, tacto/cotidiano, miedo vergüenza.

¹⁰ Mc. 1,40-45.

¹¹ Mc. 5,1-20.

¹² Piñero, *Jesús y las mujeres*, 102-103.

¹³ Estévez, *El poder de una mujer creyente*, 330-341.

Identidad, desde el inicio se le interpela por "quién me ha tocado", y con un hilo de voz responde quién es y cuenta qué está pasando en su cuerpo, es un espacio público, habla de su intimidad, hecho valeroso dado el contexto y el temor por evidenciar su condición de enferma.

Sangre/experiencia, aquello que para la cultura y tiempo representa impureza en la mujer por su período menstrual que evidencia el ciclo de la vida, sin embargo, con la curación obrada por la fe, reivindica su ser de persona y hoy puede leerse en la sangre derramada de tantas víctimas de la violencia de género, por la experiencia de dar su vida para que otros/as se salven.

Tacto/cotidiano, en el contexto de la cultura en que vivó Jesús no era bien visto que la mujer tocara a nadie en público y menos a un varón, y el texto dice claramente "quién me ha tocado", por eso al llamarla "hijita", la está librando de las habladurías.

El miedo/vergüenza, es superado por el deseo de sanación, por la fe, por el empoderamiento y compromiso obrado en ella¹⁴.

Bibliografía:

Cotter Wendy. "El héroe de los milagros de doce años en Marcos. La curación de la mujer con hemorragias y la resurrección de la hija

de Jairo (Mc 5, 21-4)" en *Una compañera para Marcos*. Ed. Desclée De Brouwer. Bilbao, 2004.

Erbele-Küster, Dorothea. "Sexo y culto. Puro e impuro como categoría relevante de género", en *La Torah*. Ed. Verbo Divino. España, 2010.

Estévez, López, Elisa. *El poder de una mujer creyente*. Ed. Verbo Divino. Estella, Navarra, 2003.

Gómez Acebo, Isabel. "El entorno socio religioso del siglo I", en: *La mujer en los orígenes del cristianismo*. Ed. Desclée De Brouwer. Bilbao, 2005.

Jill Levine, Amy (ed) *En clave de mujer... Una compañera para Marcos*. Ed. Desclée De Brouwer. Bilbao, 2004.

Morfín Otero Rocío. *De Hechiceras a profetas. Mujeres de la Biblia que vienen del exilio y recrean nuestra memoria*. Ed. Buena prensa, A. C. México, 2010.

Navarro Puerto, Mercedes. "¿Discípulas en Marcos? Problematicación de un concepto" en *Los evangelios. Narraciones e historia*. Ed. Verbo Divino, España, 2011

Piñero, Antonio. *Jesús y las mujeres*. Ed. Trotta, Madrid, 2014.

Vivas Albán, María del Socorro. "Categorías antropológicas-teológicas para la comprensión de la sexualidad de la mujer analizadas desde el texto Mc, 24b-34" en *Género y religión. Pluralismo y disidencias religiosas*. Ferreyra Editor. Córdoba, Argentina, 2009.

¹⁴ Vivas, "Categorías antropológicas-teológicas para la comprensión de la sexualidad de la mujer analizadas desde el texto Mc, 24b-34" 55-82.

UNA PALABRA INAUDITA: LAS MUJERES Y LA SINODALIDAD EN LA IGLESIA*

Serena Noceti**

Resumen:

Apoyada en los documentos que encaminan el actual proceso hacia el Sínodo sobre la sinodalidad, la autora asume la necesidad de promover la inclusión y el diálogo en la Iglesia, ahondando en las implicaciones de las palabras y acciones de las mujeres para la comprensión y el desarrollo de una auténtica sinodalidad. Esta cuestión central en la reforma de la Iglesia pone en juego la proclamación efectiva del evangelio hoy, la credibilidad y el propio testimonio de la Iglesia. Partiendo de la visión del Concilio Vaticano II: la mujer como sujeto de la palabra, destaca la palabra de las mujeres para una Iglesia autén-

ticamente sinodal, más allá de la lógica jerárquica, y concluye afirmando que se trata de hablar en «nuevas lenguas» en una Iglesia sinodal: hablar el lenguaje de las mujeres, hablar a las mujeres, hablar como/por las mujeres para entender el evangelio y proclamarlo.

Palabras clave: Sínodo sobre la sinodalidad, inclusión, reforma de la Iglesia, lenguaje de las mujeres.

En el Documento Preparatorio del *Sínodo sobre la sinodalidad 2021-2023*, donde se habla de la necesidad de promover la inclusión y el diálogo en la Iglesia, también se menciona a dos mujeres, la cananea y la samaritana: «Jesús acepta como interlocutores a todos los que vienen de la multitud». Estas son las dos únicas referencias explícitas a las mujeres en este documento, aunque está claro que las mujeres están incluidas en todo lo que concierne a los laicos y religiosos. Del mismo modo, en el documento de la Comisión Teológica Internacional *La sinodalidad en la vida y la misión de la Iglesia* solo encontramos dos breves referencias explícitas a la participación de las mujeres bautizadas en la vida de la Iglesia y a la competente contribución que pueden aportar (núm. 105, 109d), junto con cuatro referencias genéricas a «hombres y mujeres».

¿Qué implican las palabras y acciones de las mujeres para la comprensión y el desarrollo de una

* Con la autorización de la Revista SIC.

** Teóloga laica italiana. Profesora titular en el Instituto de Ciencias Religiosas de Florencia, Italia, de la Facultad Teológica de la Italia Central. Ha sido miembro fundador de la Asociación de Mujeres Teólogas Italianas y vicepresidente de la Asociación Teológica Italiana. Ha sido asesor de la Red Eclesial para la Pan-Amazonia (REPAM) durante el Sínodo de los Obispos para la Amazonia y es miembro del Grupo Iberoamericano de Teología para la reforma de la Iglesia.

*auténtica sinodalidad?*¹. La cuestión es, sin duda, central en la reforma de la Iglesia, como se pone de manifiesto en todos los contextos –desde los sínodos diocesanos hasta los consejos pastorales, desde el *Camino Sinodal Alemán* hasta el *Sínodo para la Amazonia*– en los que las mujeres pueden contribuir a la reflexión sobre el futuro de la Iglesia, aportando su experiencia y esbozando los retos que se plantean. El papa Francisco, desde el inicio de su pontificado, se ha mostrado especialmente atento y sensibilizado con la cuestión femenina y ha instado a la Iglesia a escuchar las justas reivindicaciones de los derechos de las mujeres, tanto por los desafíos como por las interrogantes que plantean a toda la Iglesia². De hecho, no se trata solo del reconocimiento de las mujeres después de siglos de marginación o minusvaloración de sus palabras en la vida de la Iglesia –aunque ha habido algunas espléndidas excepciones como Hildegarda de Bingen, Teresa de Ávila, Catalina de Siena, etcétera–, sino que está en juego una proclamación efectiva del evangelio hoy,

¹ Segoloni. "Chiesa e questione femminile. Un caso serio per la sinodalità"; En: BATTOCCHIO-TONELLO (edd.), *Sinodalità*, 81-98; Martínez Cano, "Hablar de sinodalidad es hablar de mujeres". En: Luciani, R.-COMPTE (edd.), *En camino hacia una iglesia sinodal*, 347-368.

² Francisco, *Evangelii gaudium*, 103-104; *Christus vivit*, 42. Cf. Anche *Amoris laetitia*, 54.154. il mio *Per una chiesa inclusiva (EG 103-104)*. "Principi di una re/visione ecclesiologicala". En: APPEL, K.-DEIBL, J.H. (edd.) (2019): *Misericordia e tenerezza. Il programma teologico di papa Francesco*. San Paolo, Cinisello B., 363-376.

así como la credibilidad y el propio testimonio de la Iglesia.

1. La visión del Concilio Vaticano II: la mujer como sujeto de la palabra

La reflexión sobre la aportación de las mujeres para una Iglesia sinodal encuentra luz en el Vaticano II, en el acontecimiento y en la eclesiología del pueblo de Dios esbozada en primer lugar en *Lumen Gentium*³. Por primera vez, en el transcurso de dos milenios, veintitrés mujeres auditoras, religiosas y laicas, participaron en los trabajos del Concilio durante el tercer y cuarto período. El cardenal Suenens, junto con algunos auditores laicos y otros obispos, había pedido la presencia de mujeres porque contribuirían de forma significativa al trabajo de las comisiones. Aunque no se les permitió hablar en la sala del Concilio, siempre estuvieron presentes en los trabajos. Sin embargo, la visión de la Iglesia como *Pueblo de Dios*, la recuperación de la subjetividad de los laicos en la Iglesia a partir del fundamento bautismal, la lectura de ese gran signo de los tiempos que es la entrada de la mujer en la vida política, social y económica, han sido otros tantos elementos que han permiti-

³ Mckenroy, (1996): *Guests in their own house: the women of Vatican II*. New York: Crossroad. [ed. riv. 2011]; Perroni, – Melloni, – Noceti, (edd.) (2012): *Tantum aurora est. Donne e Concilio Vaticano II*, LIT Verlag, München; Eckholt, (2012): *Ohne die Frauen ist keine Kirche zu machen. Der Aufbruch des Konzils und die Zeichen der Zeit*, Matthias Grünewald Verlag, Ostfildern.

do, desde el inmediato posconcilio, la afirmación y el reconocimiento de la *subjetualidad* de la mujer en las iglesias de todo el mundo.

El cambio que se ha producido es innegable y tiene repercusiones evidentes en la comprensión de la dinámica sinodal. Con el Vaticano II, las mujeres han pasado a ser sujetos de palabra en el discurso público, con competencia y autoridad. Las madres y las abuelas siempre han transmitido la fe y han educado a sus hijos y nietos en la experiencia de la vida cristiana; las monjas y las religiosas han ofrecido a la Iglesia la palabra fiel de la oración y la sabiduría. Sin embargo, durante siglos la palabra de las mujeres creyentes permaneció confinada y delimitada a los espacios del hogar, del monasterio o del convento. En la Iglesia⁴, las mujeres han sido fieles oyentes, pero también sujetos de «palabras no escuchadas» en los pasillos de las iglesias, en el ágora, en las aulas de las universidades donde se debatía teología o moral. No se les reconocía como portadoras de un elemento esencial y constitutivo para la construcción del sujeto eclesial. La presencia de las mujeres, fieles y generosas, se consideraba como lo «obvio» en una iglesia que se creía «neutral» y «sin consecuencias» en cuanto a la diferencia de sexos.

⁴ Valerio, (2016): *Donne e Chiesa. Una storia di genere*. Roma: Carocci; EAD. (2016): *Il potere delle donne nella Chiesa*. Roma Bari: Laterza; Scaraffia - Zarri, G. (edd.) (1994): *Donne e fede*. Roma Bari: Laterza.

El punto de inflexión del Concilio fue preparado por el asociacionismo y el extraordinario desarrollo de la vida religiosa femenina a lo largo del siglo XIX, en aquellos contextos en los que las mujeres comenzaron a formarse y a experimentar una gestión autónoma del trabajo, del voto y del servicio eclesial. Pero no hay duda de que es el Concilio el que dio a las mujeres las palabras para decirse a sí mismas, como mujeres y como creyentes, y para hablar a la Iglesia, a Dios, al ser humano. La palabra de las mujeres ha configurado la Iglesia posconciliar⁵, en el anuncio de la fe, en los diversos servicios pastorales en los que se ha realizado la diaconía de las mujeres en todas las iglesias locales, en la renovada vida religiosa y en la palabra de las teólogas que, después del Vaticano II, han podido empezar a estudiar y enseñar en las universidades pontificias, o asumiendo algunos roles de responsabilidad a nivel de la curia romana, de las diócesis, de las pastorales nacionales que las ven finalmente implicadas –especialmente en las dos últimas décadas.

Ahora que el reconocimiento de una *subjetualidad* propia de las mujeres está emergiendo en las iglesias –mucho después de lo que ha sucedido en la sociedad civil y en la mayoría de las culturas–, se trata de pensar en una *iglesia sino-*

⁵ Militello, (ed.) (2007): *Il Vaticano II e la sua recezione al femminile*, Bologna: EDB; Perroni, - Legrand, (edd.) (2014): *Avendo qualcosa da dire. Teologhe e teologi rileggono il Vaticano II*. Paoline, Cinisello B.

dal, como una iglesia de «hombres y mujeres» y abordar aquellas resistencias culturales y estructurales que aún están presentes ante la palabra y la voz de las mujeres en la vida eclesial. No basta con hablar de las mujeres o a las mujeres. Tampoco es suficiente discutir sobre las mujeres o la cuestión femenina aislándola del conjunto de la reforma eclesial. Es necesario activar dinámicas sinodales y pensar en perspectiva sinodal el cambio necesario, y esto implica escuchar a todos los actores implicados. En este caso, las preguntas, los retos, los deseos, los esfuerzos, las experiencias de las mujeres, pero reconociendo todas las subjetividades *subjetualidad* –las de los hombres y las mujeres– en una relación de *partners*, perfilando un rostro eclesial inclusivo, justo, participativo.

2. Una palabra de las mujeres para una Iglesia auténticamente sinodal: una Iglesia de hombres y mujeres

En una Iglesia sinodal, sin perjuicio de la especificidad de los carismas y ministerios – aún con la asimetría relacional que ello conlleva–, la contribución de todos y cada uno se enraíza en el reconocimiento, sobre el fundamento bautismal, de la igual dignidad y la responsabilidad común de todos y cada uno, como se afirma en Gál 3,28: «no hay varón y mujer, todos son uno en Cristo Jesús»⁶. *Camina-*

mos juntos en una comunión que nace y vive de la comunicación de la fe en la que todos somos sujetos co-constituyentes y portadores de una palabra única e insustituible. En primer lugar, las mujeres recuerdan que la experiencia de fe que cada una vive es única y «encarnada» y que las palabras de testimonio y de comprensión del Evangelio que cada una atestigua y comparte están marcadas por la innegable e incontenible diferencia de género.

Una Iglesia que emprende un camino sinodal debe crear las condiciones, los tiempos, las estructuras para una verdadera escucha y diálogo, donde se reconozca la contribución de hombres y mujeres también en su especificidad sexual, superando los fáciles estereotipos que reducen a la «mujer» a una lista de «valores femeninos» y a una feminidad esponsal-maternal, olvidando las diferencias de culturas y la especificidad de las experiencias de vida. Se trata, por tanto, de abordar también una cuestión tabú en la Iglesia católica: la de la masculinidad en el marco de la relación entre la masculinidad, lo sagrado y el poder, cuestiones que hasta ahora son poco pensadas en teología y prácticamente ignoradas en la predicación y la catequesis. La antropología teológica parece inmadura e incompleta: piensa en el ser humano (*anthropos*) como un «macho» (*aner*) universalizado y declarado neutro; luego, en un segundo acto respecto a esta idea de lo «humano», intenta definir la «especificidad de lo femenino».

⁶ Børresen, (ed.) (2001): *A immagine di Dio. Modelli di genere nella tradizione giudaica e cristiana*. Roma: Carocci.

Pensar como Iglesia sinodal implica abordar todo esto porque las identidades y las relaciones entre hombres y mujeres no son ni de subordinación ni de simple complementariedad de características masculinas y femeninas, sino de *partnership* (asociación, compromiso) entre sujetos creyentes. Es hora de pensar en nosotros mismos como «hermanos y hermanas», «hombres y mujeres creyentes», superando las imágenes de proyección «maternal» y «esponsal» por las que los hombres se encomiendan a las mujeres y a su amor. Esta visión, basada en la referencia al arquetipo mariano, incluida la *Mulieris Dignitatem* (1988) de Juan Pablo II, o basada en la comparación entre un principio petrino y un principio mariano de origen balthasariano, pero sin base bíblica, parece estar hoy desfasada⁷.

La Iglesia es una institución estructurada en perspectiva *gender* –prácticas, lenguajes, etcétera–, pero no se reconoce conscientemente como tal: las liturgias y los lenguajes de la celebración de la fe siguen siendo aparentemente neutros⁸; la teología no se replantea

desde una perspectiva de género; la catequesis y la enseñanza de la religión católica se llevan a cabo sin prestar atención a las cuestiones de la diferencia sexual. En estos ámbitos, la palabra de las mujeres y de los hombres en el diálogo sinodal debe contribuir a un cambio inaplazable, pues de lo contrario el anuncio de la fe, la credibilidad y la vida de la Iglesia se debilitarán o serán insignificantes.

3. Una palabra de las mujeres para una Iglesia auténticamente sinodal: más allá de la lógica jerárquica

La segunda palabra de denuncia y renovación que las mujeres ofrecen a la Iglesia se refiere a la forma de las relaciones eclesiales⁹. Una Iglesia sinodal vive de la relación constitutiva –a nivel de comunicación, participación y decisiones– entre «uno» (primado), «algunos» (episcopado), «todos» (fieles), como nos recuerda el documento de la *Comisión Teológica Internacional* ya citado. Pero la Iglesia católica sigue siendo en algunos aspectos un sistema kyriár-

⁷ King, – Beattie, (2005): *Gender, religion, and diversity: cross-cultural perspectives*. London: Bloomsbury Ac. Press; Ross, S. (2006): *Antropologia cristiana ed essenzialismo di genere*. En: *Concilium* 42., 60-68; Perroni, (2006): *A proposito del principio mariano-petrino*. En: Ciardella, P.–. Maggiani, S. (edd.), *La fede e la sua comunicazione*. Bologna: EDB., 93-116.

⁸ Berger, (ed.) (1990): *Liturgie und Frauenfrage. Ein Beitrag zur Frauenfrage aus liturgiewissenschaftlicher Sicht*, St. Ottilien; Grillo, – Massimi,

(edd.) (2018): *Donne e uomini nel servizio della liturgia*, CLV – Roma: Ed. liturgiche.

⁹ Prüller-Jagenteufel, – Bong, – Perintfalvi, (edd.) (2019): *Toward just gender relations. Rethinking the role of women in church and society*. Göttingen: Vienna University Press; Zagano, Ph. (2011): *Women and catholicism: gender, communion and authority*. New York: Macmillan; Schüssler Fiorenza, (2014): *Empowering memory and movement. Thinking and working across-Borders*. Minneapolis: Fortress Press.

quico, como lo llama E. Schüssler Fiorenza¹⁰, es decir, centrado en la lógica del *kyrios*, del «único» señor, que ejerce el poder sobre todos –todas las mujeres y muchos hombres. Pensar en una «Iglesia sinodal» implica, pues, no solo incluir a las mujeres en los diversos contextos de la vida pastoral, como grupo desfavorecido, sino también trabajar por un cambio en las relaciones entre todos, superando la cultura clerical-masculina y la estructura patriarcal, o un sistema de lógica «jerárquica» en el que no hay una adecuada transparencia en las elecciones ni en el ejercicio de la rendición de cuentas o *accountability*¹¹.

Esto supone, sin duda, fomentar la contribución de las mujeres en los ministerios de la Iglesia, en los numerosos ministerios que existen de hecho y ahora también en los nuevos ministerios instituidos por el papa Francisco de la Lectora y la Acólita. Los episodios de sexismo ordinario y de «patriarcado benévolo», expresión de una

mentalidad clerical muy arraigada, marcan la vida cotidiana de las mujeres practicantes y de las agentes de pastoral. Los techos de cristal y las vallas, la segregación vertical y horizontal por razón de género de considerable profundidad, difíciles de romper, impiden a la Iglesia disfrutar de la contribución competente de las mujeres en los procesos de toma de decisiones y las tareas de liderazgo.

La resistencia a debatir la cuestión del voto femenino en los sínodos, al menos donde sería posible –a nivel diocesano y no durante la asamblea del Sínodo de los Obispos, en mi opinión–, es indicativa de una falta de voluntad para reconocer la autoridad y el poder de dirección y liderazgo de las mujeres en la vida ordinaria de la Iglesia. Hasta la fecha, las mujeres no definen los «sistemas simbólicos de referencia» para el conjunto del cuerpo eclesial, si no es indirectamente formando a los hombres que tendrán este poder, o, cuando mucho, afectando a sectores o campos de actividad individuales, con demarcaciones muy limitadas y sujetas a una especie de «concesión masculina».

Las mujeres denuncian la brecha de género (*gender gap*) que hiere a la Iglesia en profundidad y piden que se reconozca oficialmente lo que ya existe, es decir, el liderazgo de las mujeres en los contextos básicos de la Iglesia, por ejemplo, creando en América Latina el ministerio establecido de «líder o coordinadora comunitaria de

¹⁰ Schüssler Fiorenza, (1990): *In memoria di lei*. Torino: Claudiana; EAD (1993): *Discipleship of equals. A critical feminist ecclesiology / ekklesiology of liberation*. London: Crossroad.

¹¹ Noceti, (2020): "Le donne e la chiesa cattolica: cittadine non ospiti. Uno sguardo sull'attualità". En: Bartolacci – Crespi – Mattucci, (edd.) *Genere e religioni. Un dialogo interdisciplinare*. Roma: Aracne.,19-38; "Reformas que queremos las mujeres en la Iglesia". En: Asociación de Teólogas Españolas (ATE) – Vidal, (ed.) (Madrid 11-12 nov. 2017): *Reforma y reformas en la Iglesia. Miradas críticas de las mujeres cristianas*, Estella: Editorial Verbo Divino. 2018; cf. anche Militello, – Noceti, (edd.) (2017): *Le donne e la riforma della Chiesa*. Bologna: EDB.

base», así como también que se debata sobre la predicación homilética de las mujeres, el ejercicio de la autoridad pastoral y la cuestión del ministerio¹².

La ordenación de mujeres diáconos ya es posible sobre la base de la teología del ministerio del Vaticano II¹³. De hecho, ha sido solicitada por muchas conferencias episcopales, sínodos diocesanos, y más recientemente, por el *Sínodo de la Amazonia*. Tal petición cuenta con el sustento de cientos de estudios históricos y teológicos disponibles. La ordenación de mujeres diáconos garantizaría y serviría, así, a la apostolicidad de la fe y al servicio del *Nosotros eclesial* en aquellas comunidades que no

tienen sacerdote o que están alejadas del centro de la diócesis, y cambiaría, sin duda alguna, el estilo «exclusivamente masculino» con el que se ve y se ejerce el poder.

Promover la sinodalidad como *modus vivendi et operandi ecclesiae* implica repensar los procesos deliberativos y las dinámicas de comunicación: toca la cuestión del poder y de los poderes, así como las relaciones entre el uno (siempre masculino), los algunos (agentes de pastoral, teólogos) y todos. Por tanto, requiere una reflexión global sobre los temas eclesiales, sobre la ministerialidad y sobre el ministerio ordenado, entre otros. No podemos hacerlo si dejamos de lado el debate, el discernimiento y la investigación sobre el tema de la ordenación de mujeres. No basta dar una opinión sin fundamento. Se necesita estudiar y recuperar el conocimiento de la antigua Tradición de la Iglesia y los testimonios del Nuevo Testamento sobre las figuras ministeriales femeninas.

4. Una palabra que hace Iglesia: formas de regeneración eclesial

El cambio que se ha producido en la Iglesia posconciliar es indudable, pero hay que dar otros pasos, tanto en el plano de la conversión pastoral y de la cultura del reconocimiento, como en el de la reforma estructural. Hay que modificar las estructuras y las prácticas, los sistemas educativos, la toma de decisiones, la participa-

¹² *Concilium* 35 (1999) III: *La non-ordinazione delle donne e la politica del potere*; Jones, – Wootton, – Thorpe, (edd.) (2008): *Women and ordination in the christian churches*. London New York: T&T Clark; Noceti, (2008): “Donne e ministero: una questione scomoda. Orientamenti e prospettive interpretative nella riflessione teologica delle donne”. En: Calapaj, (ed.), *Liturgia e ministeri ecclesiali*. Roma: Edizioni Liturgiche., 67-99; Eckholt, et al. (ed.) (2018): *Frauen in kirchlichen Ämtern*, Herder.

¹³ Hünermann, (ed.) (1997): *Diakonat. Ein Amt für Frauen in der Kirche – ein frauengerechtes Amt*, Ostfildern; Zagnano, Ph. (2018): *Sábado Santo. Un argumento a favor de la restauración del diaconado femenino en la Iglesia católica*. Estella: Verbo Divino.; Simonelli, – Scimmi, (2019): *¿Mujeres diácono? El futuro de la Iglesia*. Madrid: San Pablo; Noceti, (ed.) (2017): *Diáconas. Un ministerio de la mujer en la Iglesia*. Santander: Sal Terrae; Martínez Cano, – Soto Varela, (edd.) (2019): *Mujeres y diaconado. Sobre los ministerios en la Iglesia*, Estella: Editorial Verbo Divino.

ción, las actividades pastorales, los idiomas, la formación del clero y la cooptación de las mujeres en las facultades de teología¹⁴. El recurso fundamental en una Iglesia sinodal es precisamente la «palabra». La palabra siempre tiene una dimensión cognitiva. Supone generar un pensamiento que se convierte en voz, en compartir, en transmisión de ideas, motivaciones y razones. La palabra es el testimonio, la narración de hechos en los que se ha sido protagonista y sobre los que se ha reflexionado pero también de experiencias que pueden llevar a la denuncia cuando se atenta en contra de la dignidad de la mujer. Sin embargo, no olvidemos que muchas veces las experiencias expresan su fuerza cuando se muestran como anticipaciones de un futuro soñado. La palabra es la comunicación que teje las relaciones, en la diferencia y en las diferencias que se exponen y por tanto se entienden. Por ello, la palabra parte «de uno mismo» para encontrarse con el otro, para encontrarse con un *nosotros* y así generar el «Nosotros». La palabra tiene la capacidad de evocar un futuro que aún no existe y, por tanto, de abrir sus caminos¹⁵.

En una Iglesia sinodal, se trata de escuchar juntos la Palabra de Dios, reconocer la gracia de la palabra que tenemos todos –hombres y mujeres–, y de trabajar las relaciones entre hombres y mujeres para transformar dichas relaciones y las estructuras desiguales que las favorecen, de tal modo que se alcance la participación de todos según el proyecto evangélico del Reino de Dios a partir de la convivencia de las diferencias. Hay que narrar las experiencias innovadoras y las mejores prácticas para orientar a otras personas a considerar lícito y posible el hecho de asumir funciones y roles de autoridad como mujeres en la Iglesia. Por ello, hay que difundir y debatir las obras exegéticas y teológicas escritas por mujeres, así como los testimonios de las figuras femeninas de la Biblia y de la historia de la Iglesia. Todo esto debe inspirar y motivar espiritualmente la realización de un cambio. Se trata de hablar en «nuevas lenguas» en una Iglesia sinodal: hablar el lenguaje *de las* mujeres, hablar a las mujeres, hablar *como/por las* mujeres para entender el evangelio y proclamarlo.

¹⁴ Simonelli, – Ferrari, (edd.) (2015): *Una chiesa di donne e uomini*. Camaldoli: Ed. di Camaldoli; Aa.Vv. (1985): "Donne invisibili nella teologia e nella chiesa". En: Concilium 21. VI.

¹⁵ La contribución profética de Häring, (1999): "Riflessione conclusiva. Potere delle donne – futuro della chiesa". En: Concilium 35 565-574.

POBLAR EL TERRITORIO Y PARA ELLO, ABANDONAR ODRES VIEJOS

Hna. Ángela Perez, ACI*

Resumen:

El texto se desarrolla atendiendo a un doble dinamismo: para ir al encuentro de lo nuevo es necesario dejar lo que traba la marcha. En la primera parte se profundiza en la figura "poblar el territorio" a la luz de las conclusiones del sínodo de Amazonía. En la segunda parte, se invitará a ponerse a la escucha de la historia del pueblo de los caribes, en la que se destaca el valor del horizonte que inspira nuestros esfuerzos y que justifica la decisión de dejar lo que tenemos (que no es malo, pero resulta insuficiente) para ir al encuentro de lo nuevo. Finalmente, ante el desafío de poblar el territorio alentados por ese horizonte de esperanza, se proponen algunas pistas que nos pueden ayudar a hacer camino en esa dirección.

* Religiosa de la Congregación de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús. Doctora en Teología por la Pontificia Universidad Católica de Chile (2020) y académica de la misma Universidad. Investigadora del Centro Teológico Manuel Larraín. Miembro de la Asociación Latinoamericana de Literatura y Teología (ALALIE). <https://orcid.org/0000-0002-1195-2192>.

Palabras claves: Vida religiosa, horizonte inspirador, sínodo de Amazonía, renovación de cara a la misión.

Introducción

Hay en el título de este escrito una invitación junto con la conciencia de que para que esto sea posible, hay algo que se debe abandonar. Su importancia estaría en el doble dinamismo que dibuja y, se piensa podría aunar y dirigir nuestros esfuerzos (muchos y buenos) hacia el horizonte inspirador de la vida religiosa latinoamericana para el próximo trienio. Mi plan en estas páginas es, en primer lugar, profundizar en esta formulación, presentando algunas claves que nos ayuden a conectar con el impulso que emerge de ella. A la base de la primera parte se encuentra el *Sínodo de Amazonía* (6-27 de octubre de 2019) sumado a un par de referencias a la exhortación postsinodal del papa Francisco, *Querida Amazonía* (2020)¹; en segundo lugar, me sirvo de una historia de evidente valor simbólico tomada de la novela *El siglo de las luces*, del escritor cubano Alejo Carpentier. La última parte resulta del diálogo

¹ Amazonía, nuevos caminos para la Iglesia y para una Ecología integral (documento final), de la Asamblea Especial del Sínodo de los Obispos para la región Panamazónica, celebrada entre el 6 y el 27 de octubre de 2019 (en adelante SA); Exhortación apostólica postsinodal *Querida Amazonía*, del Santo Padre Francisco al pueblo de Dios y a todas las personas de buena voluntad (en adelante QA).

go de ambas perspectivas, que en su conjunto evidencian la importancia de abandonar odres viejos para efectivamente poblar el territorio, a la vez que propone algunas pistas que ayudarían a realizar algo efectivamente.

1. Poblar el territorio

La geografía política normalmente entiende el territorio como una porción de tierra que pertenece a alguna jurisdicción o administración (nación o provincia). En cambio, para las bandas o grupos organizados el territorio es un sector en el que se ejerce una dominación o soberanía, regido por las normas que ese grupo impone. En el territorio así delimitado no se permite la entrada de los grupos rivales. Para las naciones del territorio se toma posesión y sobre él se ejerce el derecho de propiedad. Se transforma así en un espacio físico que tiene una delimitación natural o artificial y que es defendido de posibles invasores extranjeros. Cuando se habla aquí de poblar el territorio lo que hay detrás no es un modo de estar en el mundo que no se agota en la ocupación de un espacio, ni la iniciativa de un individuo o grupo que apunta a poseer y dominar sobre la tierra; se trata de una invitación a entrar en un modo de relación con el mundo que nos conduzca a realmente *habitar la tierra* pisada por nuestros pies.

En el Sínodo de Amazonía existen al menos dos maneras de en-

tender el territorio. Hay ocasiones en que se refiere a él como un espacio físico que debemos cuidar. Así, por ejemplo, se habla de “el gran territorio del Amazonas” (SA 30) sobre el que pesa una grave amenaza de destrucción (cf. SA 2). A ello se sigue la necesidad de proteger esa vida amenazada (ídem). El camino propuesto es la ecología integral (SA 67). Una segunda perspectiva apunta a la relación del ser humano con su tierra. Se habla, por ejemplo, de cómo los pueblos que viven en la Amazonía “en el interior de cada cultura, construyeron y reconstruyeron su cosmovisión, sus signos y sus significados, y la visión de su futuro” (SA 8). En esas tierras habitan sus ancestros. Por eso lo cotidiano de la vida se acompaña de “la creencia y los ritos sobre el actuar de los espíritus de la divinidad, llamados de innumerables maneras, con y en el territorio, con y en relación con la naturaleza (LS 16, 91, 117, 138, 240)” (SA 14). No da lo mismo establecerse aquí o allá, porque existe la conciencia de poblar una tierra en la que están presentes quienes nos han precedido. Esto es algo que define pertenencia y hace del mundo un lugar habitado.

Tanto si se trata de Amazonía o de cualquier otro lugar al que nos lleva la misión, el desafío es el mismo: peregrinar ligeras/os de equipaje, en una actitud de apertura empática que abre a la riqueza y novedad y a cada paso nos sale al encuentro, atentas/os a la voz de

Dios y tejiendo redes con otras/os. No basta con ocupar un determinado espacio, poblar es habitar y eso significa dejarse provocar a más y estar dispuestas/os a dejarnos desacomodar por la novedad que se nos ofrece. En definitiva, para poblar el territorio debemos abandonar los odres viejos.

2. Abandonar los odres viejos

En la novela *El siglo de las luces* del escritor cubano Alejo Carpentier se relata la historia de la migración del pueblo de los caribes². Esteban, uno de los protagonistas de la novela, ubicado en el Mar Caribe, en un lugar donde se encuentran aguas dulces y saladas, en apariencia sin mezclarse, hace memoria de esta historia. Se trata de la aventura de un pueblo venido de algún lugar del sur que, alentado por la posibilidad de dar alcance al Imperio del Norte, levantó campamento y se puso en camino, primero por tierra y luego por mar. Para que esto sucediera, debió juntar fuerzas y disponerse a dejar lo que ya tenía para partir hacia tierras desconocidas. En esto sirvieron de motivación los objetos que de vez en cuando traía el río, que daban cuenta de la existencia de unas tierras lejanas de prometedora riqueza. Con el tiempo, de tanto soñar con ellas, los caribes terminaron por hacerlas suyas:

Poco a poco, de tanto hablar del Imperio del Norte, los hombres fueron adquiriendo derecho de propiedad sobre él. Tantas cosas habían creado las palabras, llevadas de generación a generación, que esas cosas habían pasado a ser una suerte de patrimonio colectivo. Aquel mundo distante era una Tierra-en-Espera, donde por fuerza habría de instalarse un día el Pueblo Predilecto, cuando los signos celestiales señalaran la hora de marchar³.

Opera aquí la dialéctica de lo propio y lo ajeno: la propia tierra fue percibida como tierra extraña (aun cuando el pueblo habitaba en ella) y el pueblo se vio impelido a partir, cuando apareció en el horizonte una tierra nueva, a la que ese pueblo sintió que se debía. Fue así como los caribes hicieron de unas tierras desconocidas su futuro y del madurar de un sueño nació la pasión, el riesgo y la capacidad de aventura. El relato hace pensar en el lugar ocupado por que entendemos que nos pertenece en las decisiones que van tejiendo una historia. Mientras no encontremos aquello que podemos llamar *nuestro*, estaremos de camino, lo habido será provisorio y seremos forasteros en tierra extraña (incluso en la propia tierra).

En el relato se habla de una tierra-en-espera, que dibuja un horizonte capaz de poner a un pueblo

² Carpentier (2014), *El siglo de las luces*, 314-322.

³ Ídem, 315.

entero en movimiento. Los caribes encontraron en ella una provocación más que ensanchó su horizonte de cara a un futuro posible y querido. Algo similar les sucedió a los aventureros venidos de Europa que llegaron a América alentados por las noticias de la existencia de un Nuevo Mundo, y a Esteban (y Sofía) cuando se pusieron en camino cautivados por las promesas del Siglo de las Luces:

Hallábase Esteban en las Bocas del Dragón, devoradoras de tantas expediciones que abandonaron las aguas saladas por las dulces, en busca de aquella Tierra de Promisión nuevamente movediza y evanescente —tan movediza y evanescente que acabó por esconderse para siempre tras el frío espejo de los lagos de la Patagonia—. Y pensaba, acodado en la borda del Amazon, frente a la costa quebrada y boscosa que en nada había cambiado desde que la contemplara el Gran Almirante de Isabel y Fernando, en la persistencia del mito de la Tierra de Promisión. Según el color de los siglos, cambiaba el mito de carácter, respondiendo a siempre renovadas apetencias, pero era siempre el mismo: había, debía haber, era necesario que hubiese en el tiempo presente —cualquier tiempo presente— un Mundo Mejor⁴.

Si bien la figura de ese *mito de un mundo mejor* puede variar —

para los caribes fue la tierra en espera, para los españoles un Nuevo Mundo y para Esteban los ideales de igualdad, libertad y fraternidad promovidos por la revolución francesa— en todos ellos se trata de una esperanza que ha sido capaz de movilizar a sujetos y pueblos para alcanzar un ideal que se dibuja en el horizonte. ¿Por qué abandonar odres viejos? Porque ha aparecido en el horizonte una tierra nueva a la que sentimos que de alguna manera nos debemos. La historia de los caribes nos lleva a pensar que, al menos en la esperanza lo que llamamos mundo y lo que soñamos como nuestro futuro existe en nosotras/os: ilusión y esperanza. El sentido de dejar lo que tenemos debemos buscarlo en las señales que traen los ríos de nuestra vida, que anuncian que hay también para nosotros una tierra-en-espera llamándonos desde lejos: puesta la mirada en el territorio que se nos invita a habitar seremos capaces de tensionar nuestras historias hacia un futuro posible y querido, y encontraremos la fuerza para partir.

3. La decisión de abandonar los odres viejos para poblar el territorio

Para decidirse a abandonar los odres viejos (en los que normalmente nos sentimos a gusto) y recibir odres nuevos (capaces de acompañarnos en la actual primavera de la Iglesia y de la Vida Religiosa), dos son las condiciones: que exista en nosotras/os el anhe-

⁴ Ídem, 321.

lo de realmente habitar la tierra, y que reconozcamos que los odres que tenemos no son los adecuados para contener la novedad que esto representa. La decisión de abandonar los modos de proceder tradicionales, para aprender nuevas maneras de habitar el mundo, solo se comprende a la vista de esa tierra-en-espera que nos llama desde lejos y nos impulsa a ponernos en camino.

En relación con la novedad posible y querida, que dibuja nuestra propia tierra-en-espera, vale la pena recordar las valiosas pistas recogidas en las palabras de clausura del Congreso Continental de la Vida Religiosa celebrado entre el 13 y el 15 de agosto de 2021⁵. Se habla del valor de *lo sinodal, lo sororal y lo fraternal*; de la importancia de *abrir horizontes de nueva relacionalidad*, optando por la *presencia, cercanía y escucha*, prestando oído al dolor de las víctimas; de ofrecer *una palabra que sane, reconcilie y renueve en el sentido*; de la necesidad de estar atentas/os para *discernir la voz de Dios* que se deja oír en el sufrimiento de quienes ven vulnerados sus derechos; de ir dando forma a una *trama en la que se exprese lo diverso*, que dé pie a los *procesos*, trabajando en *redes*, con *relaciones horizontales*, dejándonos *desacomodar*, trabajando al *modo de Jesús* y optando por el *cuidado de la Casa Común*.

⁵ Ver <https://www.clar.org/congreso-vr-2021/>

Hay en esto un programa que nos desafía a más, del que depende la novedad esperada. No basta con soñar con lo nuevo, para alcanzar ese horizonte es necesario ponerse en camino; para que esto efectivamente suceda, es necesario dar cabida a transformaciones de fondo. En algunos casos, los ritmos y modos de vivir que hemos heredado de la cultura moderna dificultan la comprensión del significado del arraigo y de la pertenencia a la tierra. Puestos a la escucha de pueblos que saben de esta experiencia, es posible imaginar nuevas maneras de relacionarnos entre nosotras/os y con la tierra que nos cobija. Podemos aprender de "la forma en que los pueblos indígenas se relacionan y protegen sus territorios" (SA 79) y llegar a ser con ellos "una Iglesia que navega río adentro y hace su andadura por la Amazonía, promoviendo un estilo de vida en armonía con el territorio, y a la vez con el 'buen vivir' de los que allí habitan" (SA 75). La pregunta sería aquí por los modos de relación que establecemos a todo nivel. Analizando, los pueblos indígenas, cuidan de las/los demás y de la Casa Común, y a la acogida respetuosa de toda/o la/el que llega, y la/lo disponen para salir al encuentro de las/os otras/os y del Otro que en ellos se hace presente.

Poblar el territorio supone reconocer el valor de lo diverso y cultivar la vida que florece en cada realidad (SA 42). Cuando se trata de asuntos que realmente nos im-

portan, sobre los cuales tenemos una experiencia, una opinión y un interés, al vemos enfrentadas/os a nuevas perspectivas tendemos a la comparación, la defensa de lo propio, la instrucción del otro. Nos amenaza el peligro de, sin darnos cuenta, silenciar las voces menores para una vez más imponer una mirada hegemónica y una única verdad sobre las cosas. Abandonar odres viejos significa optar por un nuevo modo de relación basado en la apertura y la escucha, que da paso al diálogo en el cual lo propio es superado en un nosotros. Este ejercicio no responde simplemente a un gesto de generosa condescendencia, es un acto de fidelidad al Dios que se expresa en lo diverso (QA 32), cuya belleza no se agota en una misma y única forma (QA 66) y que, contando con en ese ser único que somos cada una/o, va dando forma a lo nuevo. De este modo, hermanadas/os con un Dios encarnado, puede florecer "la Iglesia, Pueblo de Dios inserto entre los pueblos, [que] tiene la belleza de un rostro pluriforme porque arraiga en muchas culturas diversas (cf. EG 116)" (SA 92).

Si queremos ver nacer una Iglesia renovada, es fundamental dar espacio para la participación de todas/os en la construcción de un nosotros eclesial. Hay niveles y modos de participación que lo fa-

vorecerían, pero para ello debe existir voluntad. Cuando se trata de la participación en las decisiones que nos involucran, existe el desafío, por ejemplo, de hacer partícipes a los laicos de las decisiones que afectan a sus comunidades, de prestar real atención al *sensus fidelium* en el discernimiento eclesial y de permitir que la herencia cultural de nuestras/os hermanas/os migrantes se exprese en el rostro de las comunidades. Esto supone ceder espacio para dar lugar a lo nuevo. A la vez, supone hacer un camino y para eso se debe contar con una planificación estratégica que movilice en esa dirección, invertir en formación de los agentes pastorales y dar lugar a la creación de nuevos espacios que permitan una real búsqueda conjunta.

Puede ser que mientras vamos de camino haya momentos en los cuales se imponga el cansancio, la frustración o el desencanto. Es entonces cuando se vuelve vital contar con un horizonte inspirador que nos recuerde por qué nos pusimos en camino, hacia dónde se dirigen nuestros pasos y cuál es esa tierra-en-espera que con ilusión buscamos alcanzar. Poblar el territorio supone tiempo, y la esperanza es una fuerza capaz de sostener la marcha cuando se trata de dar vida a proyectos que requieren de etapas prolongadas hasta ver la luz.

MUJERES DEL ALBA: RENACIDAS Y RESILIENTES

Aporte desde la Psicología y el Desarrollo Humano

Hna. Rosa María
Moreno Rodríguez,
F.Sp.S.*

Resumen:

Un nuevo paradigma del proceso de transformación del "ser mujer" se construye a través del acontecer histórico, con una esperanza de humanización¹ que dé respuesta asertiva a los siguientes cuestionamientos: ¿Cómo sería el mundo hoy si las mujeres participaran más activamente en la sociedad y en las decisiones de salud, educación, economía, justicia y paz?

* Mexicana. Pertenece a la Congregación de las Hijas del Espíritu Santo. Profesora Normalista, Lic. en Psicología Educativa, Maestra en Desarrollo Humano y Doctora en Investigación Psicológica. Especializaciones: Sagradas Escrituras, Teología Espiritual y Liturgia. Diplomados: Planificación Pastoral, Formación Integral, Pastoral Educativa, Formación Sacerdotal, Psicología Positiva y Psicoterapia de Arte. Servicio profesional: Docencia, investigación, ejercicios espirituales, cursos, conferencias, seminarios y talleres.

¹ Porcilo, *Con ojos de mujer*, 33

¿Se podría augurar que la presencia femenina en la gestión del poder-servicio eliminaría el conflicto y la guerra con el ejercicio de más entendimiento, comprensión, tolerancia y compasión...? Y en las religiones, en particular en la Iglesia Católica ¿cómo se podría evaluar este aspecto de la participación de la mujer en el ámbito eclesial? La reflexión-acción del pensamiento femenino original y diferenciado, así como el rasgo de la radicalidad de la experiencia existencial y el examen de soluciones para el drama humano, será el *leit motiv*² que oriente en el presente y en el futuro la presencia de la mujer *renacida* y *resiliente* en la construcción de la "Civilización del Amor".

Palabras Clave: Mujer, alba, renacer, resiliencia y transdisciplinariedad.

Introducción³

Abordar el tema de la mujer en este año de 2022 significa despertar y conmover al mundo en momentos cruciales de este siglo XXI que ha marcado a la humanidad con la realidad trágica de la pandemia COVID-19 y el flagelo de la

² Yunes y Lucchetti Nimgemer, *Mujeres de palabra*, 7

³ La palmera representa el símbolo de la "resiliencia". Esta metáfora de las palmeras, que dejan pasar los fuertes vientos, se dobla y agachan su cabeza, pero se recobran y siguen creciendo después de las tormentas, robusteciendo así su tronco su resistencia, es utilizada para hablar de la resiliencia. Es un tipo de respuesta general de fortaleza ante la crisis.

guerra Rusia-Ucrania entre otros, con el objetivo de reflexionar sobre la experiencia vivida y sus consecuencias de enfermedad, hambre, pobrezas, sufrimiento, ruptura del tejido social, migraciones, injusticia, corrupción, trata, etc., y rescatar lo esencial en el presente y para el futuro, con la finalidad de responder con "nuevas propuestas" que ofrezcan el reconocimiento a la dignidad de la mujer y sus derechos humanos.

Así, el acercamiento al pensamiento feminista será crucial como síntoma del desarrollo y evolución de la conciencia humana en relación con los adelantos y cambios ideológicos, sociales, científicos, tecnológicos, religiosos, eclesiales, etc., y marcará el porvenir, ya que el arquetipo del equilibrio entre lo femenino-masculino afecta al ser humano en su totalidad: en su forma de ser varón/varona, en su respectiva identidad y en sus relaciones complementarias.

Y para adentrarse en el misterio de lo femenino, de su renacer y de su construcción resiliente, es necesario comprender e identificar su atracción biológica, su atracción por los otros y su "intuición" como actividad preponderante. Inmanente a la feminidad que comienza con la Creación y se va descubriendo en el sustrato de todas las cosas: El "rostro materno de Dios" en María de Nazaret; y el "amor" que es unión y realización

trascendente... La mujer es el aspecto poético de Dios⁴.

1. Sensibilización - Experiencia contemplativa

*"... el destino humano no está exclusivamente en los genes ni en las experiencias de la primera infancia, sino que se construye día a día cuando el entorno cree en uno y ofrece posibilidades de recuperación a quienes sufren y están excluidos de la sociedad"*⁵.

A continuación, presentaré algunas mujeres renacidas⁶ para descubrir, a través de una mirada de "ojos abiertos" y "escucha consciente", los sentimientos, palabras y acciones que expresaron su renacer ante la irrupción del impulso del Espíritu de Vida que las condujo a vivir en medio de la "noche" la espera "al alba" durante el Kairós de su proceso resiliente.

Edith Stein (+1942): De la emancipación femenina al martirio nazi. "Los 4 pilares de la feminidad: Re-

⁴ Moreno R. *Un Taller de Sexualidad para la Liberación de la Persona*, 124-125.

⁵ Uriarte, *La resiliencia. Una nueva perspectiva en psicopatología del desarrollo*, 61-80

⁶ La iconografía es una disciplina, desprendida de la Historia del Arte, que se encarga del estudio, la descripción, el análisis y la clasificación de las imágenes sobre personajes, temas o tradiciones contenidas en retratos, cuadros, retablos, estatuas y monumentos, así como de su simbología y atributos.

ceptividad, generosidad, dignidad y maternidad". Afrontó los problemas del momento hablando en nombre de las mujeres e instándolas a reconstruir el tejido social para poner freno al nazismo.

Simone de Beauvoir (+1986): "No se nace mujer, se llega a serlo". "La gran revolución sería poder llegar a un mundo basado en la hermandad entre el hombre y la mujer, porque conseguir derechos económicos y sociales no basta para la mujer".

Malala Yousafzai (*1997): "Un niño, un profesor, un libro y un lápiz pueden cambiar al mundo. La educación es la única solución". "Pensaron que las balas nos iban a dejar en silencio, pero fracasaron... Y luego, a partir del silencio surgieron miles de voces". Premio Nobel de la Paz, 2013.

Teresa de Calcuta (+1997): "No necesitamos armas y bombas para llevar la paz, necesitamos amor y la compasión". "Si no se vive para los demás, la vida carece de sentido". "Para que la oración sea realmente fructuosa, ha de brotar del corazón y debe ser capaz de tocar el corazón de Dios". Premio Nobel de la Paz, 1979.

Margarita Robleda (*1950): Mujeres Mara Masai: "Mientras escuchaba observé la "fortaleza" construida con matorrales y espinas alrededor de la aldea para protegerse de la gran cantidad de animales que deambulan por el par-

que: elefantes, cebras, hienas, búfalos... ileones! Todos con un sólo objetivo: isobrevivir!... pero ellas y yo cruzamos una mirada larga, profunda y solidaria: tan iguales, tan distintas, tan hermanas" (Relato de su visita a Kenia, África, 19.08.17).

Cinco mujeres "del alba" que en distintas culturas del mundo contemporáneo: Europa, Asia, América y África son ejemplos resilientes de la lucha y del reconocimiento de valores, derechos y deberes que ofrecen claves de lectura y aportes de la feminidad consciente para reconstruir el tejido social de la sociedad y el bienestar de la humanidad:

- "La receptividad, la generosidad, la dignidad y la maternidad", son fuentes de vida, fecundidad y armonía para la humanidad presente y futura.
- El reconocimiento y apoyo al proceso de la construcción de la mujer, es "una revolución histórica que hace realidad el poder llegar a un mundo basado en la hermandad entre el hombre y la mujer", en complementariedad.
- "La educación de la mujer como voz clara y sonora" eco silenciado a su derecho inalienable a su desarrollo y participación en los sectores y ámbitos sociales, políticos, económicos, religiosos y eclesiales.
- Ante la falta de sentido: La vida de la mujer "entregada para los

demás" en oblatividad y gratuidad, en *"amor y compasión"*.

- Y, en un mundo egoísta y materialista, la fortaleza y resiliencia son valores femeninos para vivir en solidaridad con las mujeres a través de entrecruzar con ellas *"una mirada larga, profunda y solidaria que nos hace tan iguales, tan distintas y tan hermanas"*.

Contribuciones actuales y sólidas del pensamiento femenino que siguen siendo el grito preñado de una humanidad que aún *"gime con dolores de parto"* (Rm 8,22) ante la ya esperada, pero aún no realizada, "Civilización del Amor"⁷.

2. Ser mujer: Un proceso de "renacer" cada día.

"¿Quién es ésta que se asoma como el alba, hermosa como la luna llena, refulgente como el sol, imponente como escuadrones abanderados?" (Cant 6,10). El poema del Cantar de los Cantares hace referencia a la revelación de la nueva conciencia femenina que describe la belleza, la luz y la dignidad de la amada. Las palabras del coro en este versículo reaccionan con esta exclamación que manifiesta el asombro ante el esplendor de la esposa. Conciencia femenina

⁷ Pablo VI, Discurso pronunciado en la Audiencia General, 31 de diciembre de 1975, Roma. Recuperado: Pablo VI y la civilización del amor - Fundación Pablo VI. <https://www.fpablovi.org/.../889-pablo-vi-y-la-civilizacion-del-amor>

que como "semilla de mostaza" (Mt 13,31.32) crece en el silencio y oscuridad de la tierra inhóspita del mundo y despuntará "al alba" del renacer de un "cielo nuevo y una tierra nueva" (Ap 21,1-7) de una humanidad nueva y resucitada.

Un acercamiento a la feminidad consciente.

Abordar este tema implica necesariamente "mirar con ojos de mujer" este asunto que conlleva una hipoteca de siglos sobre la falta de reconocimiento de su dignidad que proyectará en la historia futura de la humanidad las siguientes peculiaridades⁸:

- La relación hombre/mujer sufre desplazamiento del eje de gravedad, de una sociedad patriarcal a una sociedad personal.
- En lo que se refiere al trabajo, la mujer es más valorada en sus capacidades y cualidades.
- Respecto a la cultura, existe ya una estimación de lo "intuitivo". Anuncio de la "era de sophia" cuya presencia se describe por la integración de lo masculino.
- En todos los campos de la ciencia: el estudio y la investigación sobre la mujer, la aparición del arquetipo del "ánima" se presenta en múltiples manifestaciones.

⁸ Ib. Moreno, 126-133

- En el ámbito educativo se percibe el desarrollo de los dos hemisferios, en donde se ha desarrollado más el izquierdo, quedando el derecho reducido a nivel inconsciente (no sentimos, no lloramos, no recordamos los sueños, no se confía en las intuiciones...).

Finalmente, habrá que reconocer, valorar e impulsar otras características de la feminidad conscientes de que despierte en los diferentes sectores de la sociedad la "conciencia" de la mujer y de las mujeres para contribuir, desde su aporte, a una nueva humanización:

- La mujer tiene el secreto de recibir, alimentar, abrigar, dar a luz la vida y así, unir espíritu y carne en su cuerpo; tiene la experiencia de que una donación de amor deja huellas en su cuerpo y en su carne, huellas de novedad de vida, de una "nueva vida".
- La vida en ella se recibe en germen y se transforma. Esta transformación lleva tiempo. Implica un proceso interior, corporal, global y múltiple como es la espiritualidad de la mujer. Requiere espacio, circulación de sangre, tiempo, gestación; por lo cual, su cuerpo le enseña a tener sentido de espera y esperanza, paciencia de crecimiento y enseña a alimentar la vida ("al hijo") en la ternura y el gozo de la oblación, a dar abrigo, posibilidad de dilatación y de fortaleza.

- Vive al servicio de la Vida: recibir la vida, acogerla, dejarla crecer en ella, darla a luz, sostenerla, alimentarla y acompañarla.
- Su ser de mujer es un espacio habitable. Lleva en su corazón el secreto de la "habitación", ministerio en el mundo, en la sociedad y en la Iglesia. Hacer espacios habitables, crear comunicación, comunidad y comunión.
- Su presencia: una visión de inspiración, apoyo y guía.
- La reflexión teológica sobre la vida, la hará desde su esencia y desde las entrañas del Dios de la Vida.

3. "Estaba al alba, María... (Jn 20,11-18)

3.1. Mujeres al amanecer.

La contemplación de la mujer al amanecer: "*Estaba al alba, María...*", conduce necesariamente al tema del compromiso de educar, formar y acompañar el proceso resiliente de las mujeres de hoy, con el propósito de que su vocación, profesión, misión en la familia, la sociedad, el servicio a los demás, las transforme en mujeres "renacidas y resilientes" ante toda adversidad que aparece en su desarrollo humano-espiritual y en su destino. Dos alegorías introducen el tema de la resiliencia como raíz y potencial

del desarrollo y comprensión del proceso transformador en la mujer:

*El arte Kintusigi*⁹: Este arte japonés manifiesta de manera creativa el modo de encontrar el verdadero valor potencial de la persona. Este valor no está en su perfección sino precisamente en sus imperfecciones; pero, sobre todo, en su reparación, la misma que junto a todas sus cualidades, transforma a las personas en seres dignos de admirarse: "Los caracteres más sólidos están plagados de cicatrices" (Jalil Gibrán).

Trasladar esta imagen al terreno de lo humano, a la cosmovisión de la mujer y del mundo de sus relaciones en el contacto con los seres que ama y que, a veces, lastima o la lastiman. ¡Cuán importante resulta el enmendar! Entender que los vínculos lastimados y el corazón maltrecho, pueden repararse con los hilos dorados del amor, y volverse más fuertes. La idea es que cuando algo valioso se quiebra, la solución no es ocultar su fragilidad ni su imperfección, sino repararlo con algo que haga las veces de

oro: fortaleza, servicio, virtud... La prueba de la vulnerabilidad, pero también de la resiliencia (la capacidad de recuperarse) es digna de llevarse en alto.

Una persona, una mujer resiliente es una persona que, a pesar de experimentar circunstancias adversas o situaciones desagradables, logra enfrentar efectivamente las dificultades y darse un nuevo impulso que le permitirá alcanzar objetivos y percibir una buena calidad de vida y bienestar, a pesar de todo.

Musicosophía: La "escucha consciente" de la Sinfonía del Destino, Allegro con brío, (7:12) Sinfonía No. 5 in C minor, Op. 67 de Ludwig van Beethoven (1770-1827). Ser persona y mujer resiliente es un llamado a un encuentro con la Fuerza del Destino, texto musical que conduce a una metamorfosis y evolución espiritual y que invita a las siguientes consideraciones:

- En el ser humano, la música es una fuerza formadora del destino. Abordar este tema es apostar por la voluntad de vivir "amor por la vida": *¿Qué espera la vida de mí?* Toda vocación personal tiene relación con la vocación universal.
- Y tomar conciencia del propio destino, en momentos difíciles, oscuros, con golpe, tiene un efecto liberador y tranquilizador que lleva a compartir el destino

⁹ Kintsugi: carpintería de oro, o Kintsukuroi: reparación de oro. Es una técnica de origen japonés para arreglar fracturas de la cerámica con barniz de resina espolvoreado o mezclado con polvo de oro, plata o platino. Forma parte de una filosofía que plantea que las roturas y reparaciones forman parte de la historia de un objeto y deben mostrarse en lugar de ocultarse, incorporarse y además hacerlo para embellecer el objeto, poniendo de manifiesto su transformación e historia.

propio con el destino de la humanidad.

Beethoven ha necesitado la sordera para cuestionar el destino. El destino no fue lo que lo golpeó, fue lo que lo llevó a través de pruebas, encuentros y descubrimientos a participar de su largo y sinuoso camino, creando la melodía que transforma el golpe... y el golpe que desaparece con la melodía... El golpe corrige, avisa... El golpe amigo señala cada día, con guiños imperceptibles y pequeña medida la lógica del camino. Cuando no es suficiente, viene el golpe, grande, fuerte y en ocasiones fatalista (voz luminosa que llama). Su significado depende de la actitud del ser humano, no del golpe...

Las dos alegorías narradas anteriormente son imagen de las causas (la herida a sanar y el golpe de la adversidad) que intervienen en la transformación y resiliencia de la mujer renacida y resiliente.

3.2. Resiliencia: Antecedentes y concepto.

La "Resiliencia" es camino y proceso para llegar a la raíz del potencial de vida de cada mujer para rescatar y proyectar la experiencia de la "Vida en abundancia" de aquel Hombre, Jesús de Nazareth, que enseña con su existencia que es posible "resistir, sobrevivir y edificarse". Aunque la resiliencia se remonte al inicio de la humanidad (expulsados del paraíso terrenal,

Adán y Eva tuvieron que ejercitarla para sobrevivir, crecer y someter la creación), su aparición en las ciencias humanas es reciente, con una sincronía entre el mundo anglosajón y los países francófonos.

La resiliencia es "la resistencia de un cuerpo a la rotura de un golpe". El primero que usó el término en sentido figurado fue Bowlby y la definió así: "Resorte moral, cualidad de una persona que no se desanima, que no se deja abatir". Para Cyrulnik es: "La capacidad del ser humano para reponerse de un trauma y, sin quedar marcado de por vida, ser feliz". Con una connotación de "dinámica existencial", la resiliencia es más que la resistencia misma y más amplia que la adaptabilidad. Sus relaciones con el "coping" (capacidad de enfrentarse a...) son más sutiles. En psicología implica que el individuo traumatizado se sobrepone (rebondit = se desarrolla tras una pausa) y se re-construye¹⁰.

Características de la resiliencia¹¹: Vencer las pruebas y las crisis de la vida, resistirlas primero y superarlas después, para seguir viviendo lo mejor posible. Es una capacidad universal que permi-

¹⁰ Moreno, *La resiliencia: raíz y potencial del desarrollo de la persona en el ámbito educativo, terapéutico y social*, 73-82

¹¹ Capacidad de una persona o de un grupo para desarrollarse bien, para seguir proyectándose en el futuro a pesar de acontecimientos desestabilizadores, de condiciones de vida difíciles y de traumas a veces graves.

te a una persona, un grupo o una comunidad impedir, disminuir o superar los efectos nocivos de la adversidad, recuperarse e ir hacia adelante.

3.3. María de Nazaret y María Magdalena.

Desde esta perspectiva de la resiliencia se descubre, en momentos y acontecimientos cruciales de la existencia, el proceso transformador del renacer en dos mujeres amadas de Jesús¹².

Resiliencia y vulnerabilidad: "Estaba al alba, María, llamándole con sus lágrimas".

María de Nazaret: Creer en la Palabra del ángel que le anuncia su maternidad por obra del Espíritu Santo es el inicio de su proceso resiliente: Arriesgar todo en su vida porque es una mujer que confía en un proyecto esperanzadoramente imposible, pero asume su vulnerabilidad que es la mano que la vincula con su Dios y con la promesa de salvación para su pueblo (Lc 1,26-38). Para María, en su estado de embarazo, salir de Nazaret, partir a Judá para visitar y servir a su prima Isabel es una manifestación de la experiencia de ser habitada por el Hijo de Dios "*¡Bendita eres tú entre las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre!*" (Lc 1,39-45),

y desde esta certeza proclamar el canto resiliente de su corazón: "*Mi alma engrandece al Señor...*" (Lc 1,46-56). La vulnerabilidad y la pobreza se hacen presente en la existencia de la madre de Jesús: "*Y al llegar el tiempo del parto, dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos...*" (Lc 6,7).

María Magdalena: Llorar y soltar lo que ya no le pertenece y la oportunidad de reencontrarse con las huellas de su nombre, de entrar en su corazón.

Resiliencia y proceso de protección: "Estaba al alba, María, la fiel esposa que aguarda". La fidelidad esponsal de la mujer renacida se manifiesta en los siguientes rasgos que acompañan su proceso resiliente a través de su vida. Desarrollarse de forma positiva a pesar de la experiencia de un ambiente de alto riesgo (pobreza, inestabilidad familiar, migración, etc.). Cuantas más dificultades acumula una persona, mayor es el riesgo de disfunción.

María de Nazaret: Sin forzar el misterio y el hecho de no comprender ciertos enigmas que le presenta la vida (persecución, muerte, incomprensión, tribulación...), María, la esposa de José y la madre de Jesús peregrina en un proceso de aprendizaje doloroso: *Levántate toma contigo al niño y a su madre, y huye a Egipto, quédate allí hasta*

¹² Morfin, *De hechiceras a profetas, Mujeres de la Biblia que vienen del exilio y recrean nuestra memoria.*

que yo te diga, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo” (Mt 2,13). “El padre y la madre estaban sorprendidos...” (Lc 2,33). “Y a ti una espada te traspasará el alma...” (Lc 2,35b). “¡Hijo! ¿Por qué nos has hecho esto?! Tu padre y yo te hemos buscado con angustia” (Lc 2,42).

María Magdalena: Tiempo de pulir sus sentidos y reconocer la voz de Jesús que se acerca a ella y que, con la fuerza del poder de Dios, la libera de los demonios que la esclavizan... (Lc 8,2).

Tener competencias constantes ante situaciones de estrés agudo o crónico. Implica estrategias de ajuste eficaces, esfuerzos por restaurar o mantener el equilibrio interno o externo mediante actividades que incluyen el pensamiento y la acción; para esto es necesario evaluar la situación y aplicar luego estrategias de ajuste.

María de Nazaret: El proceso resiliente de María se fortalece al ritmo de su corazón en el silencio, el cuidado y el amor incondicional a su hijo: “Su madre guardaba cuidadosamente *todos esos sucesos en su corazón*” (Lc 2,51b). Y en el signo de la Boda de Caná es ella la portadora de la “hora” de Jesús y el momento en que también a María Dios le revela plenamente su vocación de mujer y madre: “*Ya no tienen vino... “Mujer, ¿qué tiene que ver esto con nosotros?... “Hagan lo que él les diga...” (Jn 2,1-5).*

María Magdalena: La búsqueda de Magdalena está en su interior, es necesario reconocer su sensibilidad hacia esa voz íntima que le hace reconocerse y reencontrarse, y así atreverse a seguir al Rabí de Nazaret en su misión: “*Lo acompañaban los Doce y algunas mujeres que habían sido sanadas de malos espíritus y enfermedades; estas eran María, llamada Magdalena, de la que habían salido siete demonios...” (Lc 8,2).*

Sanar de un trauma es restaurar un acontecimiento interno que trastorna a la persona. Tiene consecuencias inmediatas que se agrupan en la expresión “shock emocional” producido por la guerra, el campo de concentración, maltrato, duelo por un familiar, catástrofe natural o bien, una acumulación de sucesos vitales negativos que puede tener ese efecto traumático si se llegara a producir un desbordamiento de las capacidades de elaboración mental del sujeto.

María de Nazaret: Para María, la muerte de su hijo en la cruz es una experiencia humana y dolorosa difícil de expresar con palabras, porque la carne y la sangre de la madre también agonizan con Él... “*Junto a la cruz de Jesús estaba su madre...” (Jn 19,25).*

María Magdalena: Cuando María Magdalena pierde a Jesús en la muerte de cruz, pierde también la imagen suya que le permitía reconocerse amada... “*Junto a la cruz*

de Jesús estaba su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena” (Jn 19,25). “Muchas mujeres que habían seguido a Jesús para servirlo estaban allí, mirando desde lejos. Entre ellas estaba María Magdalena...” (Mt 27,55-56a).

Construcción de la resiliencia: “Estaba al alba, María, porque era la enamorada”: Es un hecho admitido que algunas mujeres resisten mejor que otras los avatares de la vida, la adversidad y la enfermedad, ya que la interacción entre ellas y sus allegados en un clima de afectividad y amor, sus condiciones de vida y su ambiente vital, son aspectos importantes.

El concepto de vulnerabilidad, con sus elementos biológicos y psicológicos y su enfoque epidemiológico ha abierto camino a la resiliencia como la resistencia (mayor o menor) al trauma y a los sucesos desestabilizadores, la capacidad de enfrentarse (coping) y la adaptabilidad. La corriente humanista, así como la Psicología Positiva, Rogers (1968), Fromm (1978), Maslow (1972), Seligman (2002), han empezado a interesarse por la “felicidad”¹³. Esta se refiere en primer lugar a las experiencias evaluadas subjetivamente: el bienestar, la satisfacción (pasada), la alegría (actual), la esperanza, el optimismo (por el futuro). En lo

individual, se acentúan los rasgos positivos: capacidad de amar y comprometerse, valentía, competencias interpersonales, sensibilidad, estética, perseverancia, perdón, originalidad, espiritualidad, sabiduría... En relación al grupo, se recuperan las virtudes cívicas y las instituciones que hacen evolucionar al individuo hacia una responsabilidad mejor como ciudadano, hacia la educación, el altruismo, la civilidad, la moderación, la tolerancia y la ética profesional. La solidaridad social y la corriente humanitaria tiene parte en este cambio.

María de Nazaret: María creyó en la Palabra de su Hijo, en el retorno del amor y del amado, que vuelve al alba del día, como se cree en lo que no se ve, pero se mira con los ojos siempre vueltos al corazón: *“El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres, lo van a matar y al tercer día resucitará” (Mt 17,22). “No teman, vayan y anuncien a mis hermanos que vayan a Galilea y que allí me verán” (Mt, 28,10). “Después de hablar con ellos el Señor Jesús alzando las manos los bendijo y fue elevado al cielo y se sentó a la derecha de Dios” (Mc 16,19; Lc 24,50). “Todos ellos perseveraban unidos en la oración con algunas mujeres, con María la madre de Jesús y sus hermanos” (Hch 1,14). “Al llegar el día de Pentecostés estaban todos reunidos en el mismo lugar... Todos quedaron llenos del Espíritu Santo...” (Hch 2,1-4). “... y*

¹³ Seligman, *La auténtica felicidad*

para que creyendo tengan vida en su nombre" (Jn 20,31b).

María Magdalena: A María Magdalena no le basta llorar la pérdida del amado, es necesario buscarlo y escucharlo decir su nombre: "María" para seguir a su Maestro en la misión de anunciar el Reino de Dios. "... al alba del primer día de la semana María Magdalena y la otra María fueron a ver al sepulcro... ... fue corriendo con los discípulos y les dijo: Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto... ...María se había quedado afuera, llorando junto al sepulcro... ...Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas? ...Jesús le dijo: ¡María! Ella acercándose, exclamo: ¡Rabboní! ... María Magdalena fue a anunciar a los discípulos: ¡He visto al Señor! Y les contó lo que le había dicho" (Jn 20,1-18).

Conclusión

La construcción de la resiliencia en la mujer, desde el paradigma de la transdisciplinariedad, favorecerá la comprensión de lo que implica la complejidad de la educación resiliente en aspectos éticos, estéticos y de otra índole que ayude a recrear la vulnerabilidad de lo femenino y a transformarlo en fuerza generadora de vida, de reconocimiento, de valoración, de bienestar y de felicidad. Esta nueva conciencia femenina ayudará a los varones a revisar sus esquemas mentales, su manera de autocomprenderse, de situarse en la historia e inter-

pretarla, y de organizar la vida social, política, económica, religiosa y eclesial. Así mismo, la educación tendrá que asumir y facilitar el desarrollo de la "sensibilidad", rescatar el valor de lo "afectivo", el valor de la "vulnerabilidad" y el desarrollo de la resiliencia. Ser afectados, ser heridos es una tarea fundamental para animar el rumbo de la historia y sanar tantas heridas en la humanidad. Con relación a la Iglesia católica, si de verdad quiere ser coherente con su misión de ser luz, signo y sacramento para el mundo, tendrá que reflejar en sus estructuras y en su vida la inclusión de la mujer en su ser y misión evangelizadora. María, la Madre de Jesús Resucitado y María Magdalena, apóstol de los discípulos del Señor Jesús, son mujeres resilientes en el camino de la Cruz y mujeres renacidas al impulso del Amor. El ministerio esencial de la mujer "renacida y resiliente" será: LA VIDA. "Y su presencia: Ser ella misma, una presencia *"alta en la cumbre, toda luna de oro"*. Presencia cuya voz es clara, precisa y luminosa..."¹⁴.

Bibliografía:

Aldo Melillo y varios. *Resiliencia y subjetividad. Los ciclos de la vida*. (Buenos Aires, Argentina: Paidós. 2004).

¹⁴ Acévez, *Fuego para el propio conocimiento, Luz y sombra de la relación sexual*, 182-186.

Biblia de la Iglesia en América. CELAM y PPC. Primera Edición, 2019.

Boris Cyrulnik, y varios. *El realismo de la esperanza. Testimonios de experiencias profesionales en torno a la resiliencia.* (Barcelona, España: Gedisa Editorial. 2004).

Erik E. Erikson. *Infancia y Sociedad.* (Buenos Aires, Argentina: Ed. Paidós, 2a. Edición, 1978).

George Balan. *La fuerza del destino.* (St. Peter / Schwarzwald, Germany: Musicosophia. 2001).

Juan de D. Uriarte Arciniega, *La resiliencia. Una nueva perspectiva en psicopatología del desarrollo.* (Revista de Psicodidáctica Año 2005. Volumen 10. No. 2).

Luis Mariano Acévez E. *Fuego para el propio conocimiento, Luz y sombra de la relación sexual.* (CDMX, México: UIA, 1997) 182-186.

Ma. Teresa Porcilo Santiso. *Con ojos de mujer.* (CDMX, México: Editorial La Cruz.1998).

Marion Woodman. *Ser Mujer.* (Barcelona, España; Kairós, 1a. Edición, 1993).

Martin E. P. Seligman. *La auténtica felicidad* (2002).

Michel Manciaux. *La resiliencia: resistir y rehacerse.* (Barcelona, España: Gedisa Editorial. 2003).

Robert Brooks / Sam Goldstein. *El poder de la resiliencia. Cómo lograr el equilibrio, la seguridad y la fuerza interior necesarios para vivir en paz.* (CDMX, México: Paidós. 2004).

Rocío Morfin Otero. *De hechiceras a profetas, Mujeres de la Biblia que vienen del exilio y recrean nuestra memoria.* (CDMX, México: Desarrollo Humano, Obra Nacional de la Buena Prensa. 2010).

Rosa María Moreno R. *Un Taller de Sexualidad para la Liberación de la Persona* (CDMX, México: Educar Pastoral 7. Editorial SEMARO Conciliar de México, 2003).

Rosa María Moreno Rodríguez. *La resiliencia: raíz y potencial del desarrollo de la persona en el ámbito educativo, terapéutico y social,* (CDMX, México: Revista Prometeo, Fuego para el propio conocimiento, No. 44, Otoño, 2006).

ESCUCHA CON HUMILDAD Y CON LOS OÍDOS DEL CORAZÓN

Ricardo Alvarenga*

Cada año desde 1967, la Iglesia Católica ha dedicado un día para celebrar y reflexionar sobre la comunicación. La fecha fue creada durante el Concilio Vaticano II como un gesto concreto de la institución en su camino hacia la comunicación. Durante estos más de cincuenta años de celebración, los Papas han escrito anualmente mensajes especiales sobre el tema.

Pablo VI, Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco fueron los pontífices que publicaron mensajes con motivo de las celebraciones de la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales. La lectura y reflexión de las 56 cartas escritas hasta el momento brindan una oportunidad única para comprender el desarrollo del pensamiento católico sobre el tema.

En sus escritos, el papa Francisco ha rescatado aspectos que se refieren a la génesis del proceso comunicativo, la relación humana. En varias ocasiones, destacó que, a pesar de la grandeza y relevancia de las tecnologías de la información y la comunicación, el fin último

de las mismas debe ser promover la relación, la proximidad entre las personas, siendo un medio y no un fin. “El uso de la red social es complementario al encuentro en carne y hueso, vivido a través del cuerpo, corazón, ojos, contemplación, respiración del otro. Si la red se usa como extensión o expectativa de tal encuentro, entonces no se traiciona a sí misma y sigue siendo un recurso para la comunión”, dijo Francisco en 2019, en su mensaje con motivo de la 53ª Jornada Mundial de las Comunicaciones.

Para el año 2022, en que se celebrará la fecha del 29 de mayo, la reflexión propuesta por el Papa está vinculada a la pedagogía de la escucha, y el tema elegido es “Escuchar con el oído del Corazón”. No es la primera vez que Francisco aborda el tema de la escucha. En 2016, al escribir sobre la relación entre comunicación y misericordia, Francisco recordaba que es fundamental escuchar para comunicar. “Comunicar significa compartir, y compartir requiere escuchar, acoger. Escuchar es mucho más que escuchar: escuchar se refiere al alcance de la información; escuchar en cambio se refiere al alcance de la comunicación y requiere cercanía. Escuchar nos permite asumir la actitud correcta, dejando la condición pacífica de espectadores, usuarios, consumidores”, recordó el Papa.

La línea de reflexión propuesta por el papa Francisco está muy cerca de los debates promovidos por el sociólogo francés Dominique Wolton, al fin y al cabo, tanto

* Doctor en Comunicación Social, periodista, coordinador de Signis Brasil Joven y miembro del Grupo de Reflexión sobre Comunicación de la Conferencia Nacional de Obispos de Brasil.

la información como la comunicación no son lo mismo. El caso es que la comunicación es más compleja que la información, para ellos la comunicación es la relación, de ahí su complejidad y por tanto la información debe entenderse como un mensaje. "El problema ya no es solo de la información, sino sobre todo de las condiciones necesarias para que millones de individuos se comuniquen o, mejor aún, logren convivir en un mundo donde todos ven todo y saben todo, pero las innumerables diferencias lo hacen igualar. Más comunicación y tolerancia son difíciles", explica Wolton en su obra *Informar no es comunicar* (2009).

Por eso la escucha debe entenderse de cerca, porque como recuerda el papa Francisco en su mensaje de 2022, después de ir y ver "para descubrir la realidad y poder narrarla desde las vivencias de los hechos y desde el encuentro con las personas", es necesario escuchar. Una verdadera llamada a redescubrir la primera vocación de la comunicación: promover la comunión, el diálogo y la interacción. Así como Dios es capaz de inclinar su oído para escuchar a su pueblo, los comunicadores debemos esforzarnos por producir contenidos que tengan en cuenta las diversas voces que resuenan desde nuestras realidades. Es necesario ejercitar la escucha con humildad y con los oídos del corazón. Después de todo, hay muchas formas de comunicarse y solo aquellos que tienen los ojos y los oídos verdaderamente abiertos podrán ver y escuchar.

La auténtica comunicación católica debe ser dialógica y abierta, porque es en la escucha del otro, en el compartir sus experiencias y vivencias como se hace una comunicación que transforma. "No se puede comunicar con orgullo. La única llave que abre la puerta a la comunicación es la humildad. O al menos una actitud parcial de humildad", destaca Francisco en el libro *O Futuro da Fé* (2018).

Es necesario repensar nuestra comunicación, retomarla aquí para hacerla buena y humana, escuchando al otro, encontrándose con el otro, dialogando cara a cara. El papa Francisco invita a los comunicadores a ir más allá del lugar tradicional de la comunicación, de solo registrar los hechos institucionales, es hora de hacer una comunicación comprometida con las personas, con el cambio de realidad, mirando y escuchando al otro. "La buena comunicación no busca captar la atención del público con un chiste cursi destinado a ridiculizar al interlocutor, sino prestar atención a las razones del otro y tratar de comprender la complejidad de la realidad", declaró el Papa.

Eduardo Galeano escribió una vez: "la primera condición para cambiar la realidad es conocerla". Por eso, para construir una sociedad más justa y fraterna, es necesario salir al encuentro del otro, escuchar las distintas voces y amplificarlas sin miedo a través de nuestros medios de comunicación. Se necesita audacia para escuchar y coraje para anunciar.

SEDE CLAR

Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosas y Religiosos - CLAR

Calle 64 No. 10 - 45 Piso 5 - Bogotá, D.C. Colombia

Tels: 9272889 - 318 2072295

Secretaria General: clar@clar.org

Secretario Adjunto: adjuntasec@clar.org

Revista: revistaclar@clar.org

www.clar.org

revista.clar.org

CONFERENCIAS

ANTILLAS - CRA: confrant@yahoo.com

ARGENTINA - CONFAR: confar@confar.org.ar

BOLIVIA - CBR: secgeneral@cbrbolivia.org

BRASIL - CRB: crb@crbnacional.org.br

CHILE - CONFERRE: sedecentral@conferre.cl

COLOMBIA - CRC: crc@crc.org.co

COSTA RICA - CONFRECOR: confrecor@gmail.com

CUBA - CONCUR: concur@vrencuba.org

ECUADOR - CER: cernacional@gmail.com

EL SALVADOR - CONFRES: confressv@gmail.com

GUATEMALA - CONFREGUA: confreguate@gmail.com

HAITÍ - CHR: chr05_2009@yahoo.fr

HONDURAS - CONFEREH: confereh@yahoo.com

MÉXICO - CIRM: secretariagr@circm.org.mx

NICARAGUA - CONFER: comunicaciones@confernicaragua.org

PANAMÁ - FEPAR: aderyrp@gmail.com

PARAGUAY - CONFERPAR: conferpar@conferpar.org.py

PERÚ - CRP: sec.general@crp-conferperu.org

PUERTO RICO - CORPUR: cordepr@gmail.com

REP. DOMINICANA - CONDOR: condor@claro.net.do

URUGUAY - CONFRU: confru.uruguay@gmail.com

VENEZUELA - CONVER: secretaria@conver.org